

Revista de
FOLKLOR

N.º 134

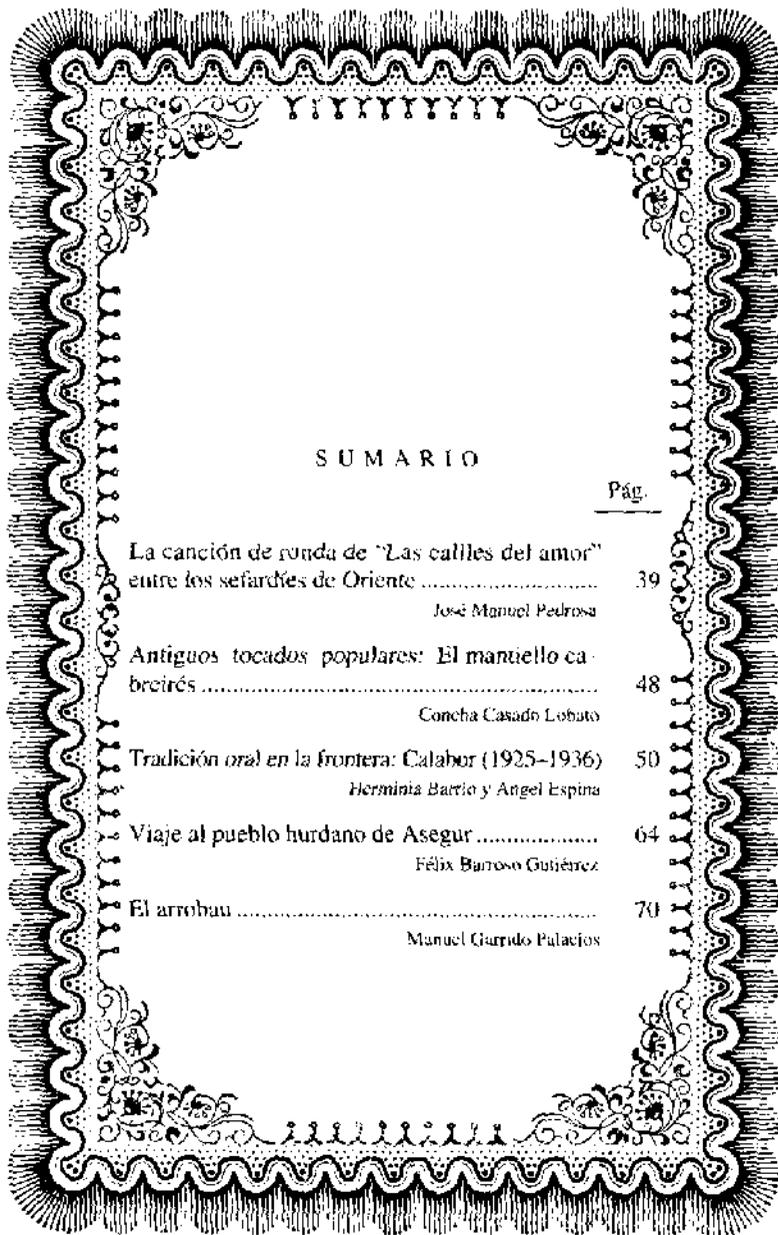


Editorial

La atmósfera a menudo opresora de las ciudades impulsa a muchos jóvenes a escapar de los núcleos urbanos buscando zonas poco "contaminadas"; por otras causas, asimismo loables, asociaciones juveniles programan acampadas o viajes al medio rural, como recurso para desarrollar la convivencia, la solidaridad o, simplemente, la relación social fuera del trabajo cotidiano. En cualquiera de los casos se continúa la tradición muy interesante de las Sociedades de Amigos del País o las de Excursionistas que, ya desde el siglo XVIII, veían el ámbito rústico como un terreno abonado —principalmente para el fomento de las ciencias humanas— al considerar a la población rural como "incontaminada", además de provista de un atractivo exotismo.

Del mismo modo que estos tipos de asociaciones llevaron a cabo en otras épocas estudios muy positivos en el campo del Arte, de la Historia, de la Botánica, etc., nuestros días permiten que muchos jóvenes de extracción urbana "descubran" por primera vez los pueblos y sus gentes bajo una distinta luz. El trato natural, lejano de las rígidas formalidades y protocolos de otros tiempos, contribuye a que una pequeña pero importante élite siga encontrándose con rotazos de una Tradición, de forma espontánea y sin prejuicios.





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
La canción de ronda de "Las calles del amor" entre los sefardíes de Oriente	39
<i>José Manuel Pedrosa</i>	
Antiguos tocados populares: El mantillo ca- breirés	48
<i>Concha Casado Lobato</i>	
Tradición oral en la frontera: Calabor (1925-1936)	50
<i>Herminda Barrio y Angel Espina</i>	
Viaje al pueblo hurdano de Asegur	64
<i>Félix Barrosó Gutiérrez</i>	
El arrobau	70
<i>Manuel Garrido Palacios</i>	

LA CANCIÓN DE RONDA DE *LAS CALLES DEL AMOR* ENTRE LOS SEFARDÍES DE ORIENTE (1).

José Manuel Pedrosa



Un número anterior de esta revista nos dio la oportunidad de tratar del romance lírico de *El rondador sediento* (2), que nos permitió atender a las características y al importante papel que han desempeñado los cantos de ronda en la tradición folklórica de los pueblos hispánicos. Entre las enseñanzas adicionales que nos ofrecían las peculiares difusión y características de aquel canto no era la de menor interés la constatación de que, seguramente en el mismo siglo XIX en que aparecen sus primeros testimonios de la tradición judeoespañola de Oriente, debió producirse su trasvase desde tierras españolas, o quizá hispanoamericanas, hasta el dominio sefardí. Llevado por quien, a través de qué vías y en qué momento preciso, éstos no son más que algunos de los muchos misterios que quedan por desvelar en la trama todavía demasiado frágil y oscura del cancionero sefardí. Lo único

que era dado reconocer con alguna facilidad en todo aquel puñado de testimonios sefardíes es que sus profundas analogías con las otras ramas hispánicas e incluso las similitudes, a veces palabra por palabra o de ordenación de estrofas, entre las mismas versiones orientales, no autorizaban a pensar en una tradicionalidad llevada por los cauces añejos, profundos y característicamente dinámicos por los que es normal que discurra el cancionero viejo sefardí.

La mejor confirmación de esos contactos históricamente cercanos entre la tradición sefardí y las otras ramas del tronco hispánico viene de la mano de una canción lírica, o mejor dicho, de un conjunto de canciones líricas, que aparece normalmente en la misma secuencia en que se engarza *El rondador sediento* y presenta algunas características

no demasiado alejadas de las de aquél. Se trata, de nuevo, de un canto de ronda que goza de gran difusión en España y en Hispanoamérica, y que también ha debido tenerla en la tradición sefardí, como lo prueba el hecho de que aparezca en varios de sus trabajos de recolección, empezando por el que el rabino Abraham Danon publicó en 1896 con canciones y romances de los sefardíes de Turquía. Para no reiterar innecesariamente lo que ya fue materia del artículo que precedió a éste, ofrezco sólo las estrofas que corresponden a *Las calles del amor* dentro de una larga secuencia de canciones (que incluyen también a *El rondador sediento* y otras) que se editan en un continuum poético con la indicación de "se canta en las bodas":

Por esta calle que vo
me dicen que no hay salida.
Yo la tengo que pasar
aunque me coste la vida.

La vida me alargáis,
la olor me retornáis

Por esta calle que vo
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.

Ocho y ocho diez y seis
veinte y cuatro son cuarenta;
la moza que me quere bien,
déjeme la puerta abierta.

La vida me alargáis
la olor, etc. (3).

En 1911, pocos años después de la publicación de Danon, Manuel Manrique de Lara recogía en la comunidad sefardí de Rodas una versión que contiene -recordemos- una única estrofa de *Las calles del amor* dentro de una serie más amplia que incluía también a *El rondador sediento*:

Por una calle yo que vo
me dicen que no hay salida.
Yo la tengo que pasar
aunque me cueste la vida (4).

Otro testimonio recogido por Manrique de Lara tiene rasgos de peculiaridad merecedores de un comentario de mayor enjundia que el que parece propiciar el truncamiento que lo ha reducido a las esquetas proporciones de estos dos simples versos:

Por estas calles que vo yo
echan agua, / creció...

Se trata ésta de una versión recogida también en 1911, parece que en la comunidad sefardí de Sarajevo, y copiada por Manrique de una obra falta de otras especificaciones del autor de himnos hebreos y músico del siglo XVI Israel Najara (5). Esto no implica, ni mucho menos, que nuestro fragmen-

to de *Las calles del amor* deba remontar a fecha tan antigua. Dado que copias de las obras de Najara no dejaron de circular y de recibir los añadidos manuscritos que sefardíes celosos de su tradición les incorporaron al correr de los siglos (¿qué mejor lugar para apuntar canciones que un libro que ya contenía otras, aunque fueran de distinto tipo?), lo único que podemos aventurar en cuanto a fechas es que el apunte de nuestra canción en la copia del poeta del siglo XVI pudo producirse en cualquier momento anterior a la visita de Manrique de Lara a Sarajevo, sin que haya ninguna necesidad de adscribirlo a los lejanos tiempos de la obra original de Najara.

En sintonía con este detalle que habla de la transmisión por escrito de tal poesía (que tampoco sabemos por qué Manrique de Lara copió de forma fragmentaria), cobra un significado especial el hecho de que en una versión salónica dada a conocer por Susan Bassan en 1947 se relacionen exactamente en el mismo orden y con sólo escasas variantes que se limitan casi a lo ortográfico, a la sustitución del numeral "cuarenta" por "noventa" y a la supresión del estribillo, las que recogió Abraham Danon medio siglo antes y en Turquía. Sin la intervención de la fijación por escrito, ¿es posible imaginar el mantenimiento de textos casi idénticos en fechas y tradiciones orales diferentes y tan dinámicas como son éstas? Volvemos a reproducir ahora solamente las estrofas que corresponden a *Las calles del amor* dentro de la amplia secuencia publicada por S. Bassan:

Por esta calle que vo
me dicen que non hay salida,
yo la tengo que pasar
aunque me coste la vida.

Por esta calle que vo
hechan aua, crece rudas,
esta la pueden yamar
la caye de las agudas.

Ocho y ocho, diez y seis,
y veinte y cuatro son noventa,
la moza que me quere bien,
déxame la puerta abierta (6).

Moshe Attias, en su *Romancero sefardí* de 1956, publicó otro testimonio que recogió de la tradición de Salónica e incluyó dentro de su corpus de canciones de boda. Como en los casos anteriores, también esta versión sufre la contaminación de estrofas (que aquí no transcribimos) que incluyen a *El rondador sediento*:

Por esta calle que vo
me dicen que no hay salida,
yo la debo de pasar
aunque me coste la vida.

Por esta calle que vo
echo agua, crecen flores,
este lugar lo llamaban
el lugar de los amores.

Por esta calle que vo
echo agua, crecen lirios,
este lugar lo llamaban
el lugar de los amigos (7).

Otro testimonio judeoespañol fue dado a conocer por Isaac Jack Levy en 1959. Apenas hace falta decir que se canta otra vez en la misma secuencia que *El rondador sediento*:

I por una kay ki vo,
i por la otra ki do la vuelta;
la dama ke mi kerí bien
mi deša la puerta avierta.

Ah, i por una kay ki vo,
ečan agua, kresin lirios.
Akeya kay es yamada
i la kay de los amigos.

I por una kay ki vo
por la otra do la buelta;
la dama ke mi kerí bien
mi deša la puerta avierta.

I por una kay ki vo,
ečan agua cresin flores,
akeya kay es yamada
i la kay de los amores (8).

La última versión sefardí que conozco fue recogida por Susana Weich-Shahak de la tradición de Rodas y contiene las siguientes estrofas de *Las calles del amor*, en un orden y una disposición parecidos a los que tenían las versiones de Danon, Manrique de Lara y Bassan:

Pur una calle yo qui vo
me dičen: non hay salida:
yo la tengo que pasarla
aunque mi coste la vida.

Ocho y ocho son dieciséis,
veinticuatro hači cuarenta;
la dama que mi quiera a mi bien,
mi deša la puerta avierta (9).

Tras conocer este conjunto de versiones sefardíes, puede ser interesante volver la vista a la Península ibérica y comprobar la existencia de testimonios del Siglo de Oro español que avalan la antigua difusión en la tradición folklórica de algunas de las canciones que componen este ciclo de *Las calles del amor*. Según hace constar Margit Frenk en su monumental catálogo de la antigua lírica hispánica, ya Alonso de Bonilla, en fecha tan temprana como es 1614, volvía a lo divino una de nues-

tras estrofas, lo que constituye el mejor síntoma de que su popularidad (indispensable para la identificación de su contrahechura a lo divino) debía venir de tiempos todavía más antiguos:

Zeloso y enamorado
doy por el mundo la buelta;
el alma que me quisiere
téngame la puerta abierta (10).



Siempre siguiendo el catálogo de Margit Frenk, encontramos que Luis de Briceño, en su *Método muy facilissimo para aprender a tañer la guitarra a lo español* (Paris, 1626) (11) ofrecía, por su parte, dos estrofas que guardan el mismo gracioso sabor popular que tienen todavía hoy estas canciones:

Por esta calle me boy,
por esta otra doy la buelta:
la dama que me quisiere
téngame la puerta abierta.

Por esta calle que entramos
a la buelta del cantón,
una moça de quince años
me á robado el corazón.

Finalmente, contamos con una versión utilizada por Tirso de Molina en su obra dramática *Todo es dar en una cosa*, que según Margit Frenk, "podría ser adaptación, por Tirso" de la estrofa que sirvió de fuente a Briceño:

Por esta calle que voy,
por estotra doy la vuelta;
no hay zagala que tenga la cara
tan hermosa como la reina (12).

La antigua difusión que prueban estos documentos de *Las calles del amor* no ha perdido intensidad en la tradición española de hoy en día. En

muchos de nuestros pueblos estas cancioncillas han sobrevivido a la ya casi extinguida costumbre de rondar por las calles, y es fácil encontrarla todavía hoy en versiones y con variantes muy diferentes, de las cuales reproduciré a continuación algunas de las recogidas por mí en el transcurso de mis encuestas de campo. Las dos primeras son del pueblo de Medellín (Badajoz):

Por esta calle me voy
por la otra doy la vuelta,
la novia que a mí me quiere
que tenga la puerta abierta.

Por esta calle a la larga
la tiene cubierta un velo.
Quiero entrar y no me dejan,
quiero salir y no puedo (13).

Esta fue grabada en Jérica (Castellón):

Por esta calle a la larga
tiran agua y salen rosas,
y por eso la llamamos
la calle de las hermosas (14).

La siguiente es de Miajadas (Cáceres):

Por esta calle que voy
por otra doy la vuelta,
la que quiera ser mi novia
que tenga la puerta abierta (15).

Esta es otra versión cacereña, pero del pueblo de Escorial:

Por una calle me voy
por la otra me doy la vuelta,
la que quiera ser mi novia,
que tenga la puerta abierta (16).

La siguiente variante es del pueblo abulense de San Esteban del Valle:

Por esta calle que vamos
tiran agua y salen rosas,
y por eso la llamamos
la calle de las hermosas (17).

De Cuevas del Valle (Ávila) es la siguiente:

Por esta calle que voy
me han dicho que no hay salida.
Yo la tengo que encontrar
aunque me cueste la vida (18).

A continuación reproduzco algunas estrofas recogidas en el pueblo de Navaconcejo (Cáceres):

Toda esta calle a la larga
se la cubre con un velo.
Voy a entrar y no me dejan,
y voy a salir y no puedo.

Por esta calle que voy
me han dicho que no hay salida
Pa' mí la tiene que haber
aunque me cueste la vida (19).

Esta, procedente de la tradición del pueblo salmantino de Mogarraz, adquiere un matiz pendero muy característico de algunas situaciones de rivalidad entre mozos que se producían en el acto de rondar a las mozas:

Por esta calle me voy,
y por esta doy la vuelta.
Si algún majo me quiere algo,
que me salga a la revuelta (20).

Poseo otras versiones de los pueblos de Orellana la Vieja (Badajoz), Doney de la Requejada (Zamora), Casares de Arbas (León), Serranillos (Ávila) y varios otros que no documentan variantes de importancia con respecto a las que ya conocemos. Las que sí aportan particularidades que merecen destacarse son las que en algún pueblo combinan la forma habitual de cuartetas octosilábicas con la refundición en seguidillas de versos heptasílabos y pentasílabos alternantes. Veánse estas versiones recogidas en Almoharín (Cáceres):

Por una calle me voy,
por la otra doy la vuelta.
La que quiera ser mi novia
que tenga la puerta abierta.

Por esta calle a la larga
vuelan buñuelos.
La sartén se le quema,
no salgan buenos.

Por esta calle a la larga
la ronda un chulo
que no tiene tres cuartas
del suelo al culo.

Por esta calle a la larga
la ronda un trenta
por una lagañosa
y no está contenta (21).

De igual manera merecen una mención aparte las versiones que contrahacen la forma habitual de la canción para dotarla de un nuevo sentido hiriente u obscuro. La siguiente fue recogida en el pueblo de Villamanrique de Tajo (Madrid):

Por esta calle que entramos
echan agua y salen ranas,
y por eso la llamamos
la calle de las marranas (22).

Esta variante procede del pueblo de Logrosán (Cáceres), donde era entonada por los quintos y mozos cuando estaban borrachos:

Por esta calle me voy,
por la otra doy la vuelta.
La que no me quiera ver,
que se vaya a hacer puñetas (23).

Y ésta es otra, del pueblo de Naval Moral de la Mata (Cáceres) que fue publicada por Carmen Galán Rodríguez:

Por esta calle me voy,
por la otra doy la vuelta,
la niña que a mí me quiera
que tenga las patas abiertas (24).

Existe además, una gran cantidad de versiones publicadas que prueban la todavía intensa vitalidad de la canción en muchas provincias españolas (25). Y está también la tradición hispanoamericana, que guarda un muestrario del ciclo que cuenta con aportaciones de tan original apariencia como éstas de la región argentina de La Rioja publicadas por Juan Alfonso Carrizo:

A esta calle para abajo
tengo que hacerla dorar
porque ha dicho mi vida
que mañana va a pasar.

Por esta calle a lo largo
juran que me han de matar
con un trabuco de plata
y las balas de cristal (26).

También de procedencia argentina son estas tres versiones publicadas por Jorge M. Furt:

Por esta calle me voy,
por la otra pego la vuelta,
la muchacha que me quiera
me ha de esperar en la puerta.

Por esta calle a lo largo
anda un gavián perdido
que dice que ha de sacar
la paloma de su nido.

Por esta calle a lo largo
juran que me han de matar
con un cuchillo de palo;
quién sabe si cortará (27).

Colombia parece ser una tierra en que *Las calles del amor* han gozado de especial popularidad. Así lo demuestran estas tres hermosas versiones publicadas por Ricardo Sabio:

Por esta calle, a la larga,
pasa el agua y no se empoza;
por eso la llaman todos
la calle de las hermosas.

Por esta calle, la larga,
vide venir un clavel.

Aquí lo estoy aguaitando
para conversar con él.

Por esta calle, la larga,
juran que me han de matar,
por unos ojitos bellos
que me alzaron a mirar (28).

También Guillermo Abadía, en su *Coptero colombiano* dio a conocer esta original reelaboración de la canción de ronda:

Por esta calle a lo largo
tengo de pasarme un poco,
vagandumdo a lo Siavita,
pícaro a lo Somondoco (29).

La tradición de Venezuela conoce igualmente sus propias versiones de *Las calles del amor*. He aquí una de ellas, publicada por Luis Arturo Domínguez:

Por esta calle me voy
y por la otra doy la vueta;
muchacha, si tú me quieres,
tenéme la puerta abierta (30).

Terminaremos el recorrido hispanoamericano de nuestra canción con esta también original y un tanto bravucona recreación del tópico de *Las calles del amor* tal como se canta en Panamá:

Por una calle salgo,
por otra doy la vuelta;
el que no me quiera ver
que corra y cierre la puerta (31).

La reunión de un muestrario tan amplio y representativo de testimonios y de tradiciones de *Las calles del amor* ofrece una ocasión que difícilmente podría ser más propicia para suscitar ideas y sugerencias sobre la personalidad y modos poéticos propios de cada tradición.

Las primeras surgen desde su corte cronológico más antiguo, que muestra ya algunas de las características que ha mantenido el ciclo hasta hoy. Por ejemplo, la de su tendencia a la contrahechura, cuyo mecanismo, basado en la sustitución de ciertas palabras clave por otras capaces de alterar todo el mensaje, opera con igualdad de medios en las versiones antiguas y en las modernas, por más que sus fines sean justamente los opuestos: piadosos en aquéllas e irreverentes en éstas.

O su carácter cíclico o colectivo, que seguramente no se limitaría a la pareja de estrofas que ofrecía Briceño en 1626, aunque éstas sean ya indicativas de que desde antiguo la canción debió constituir, al igual que hoy, una secuencia de número y orden fluctuantes en cuyo desarrollo de siglos hubieron de alternarse la pervivencia de algunas estrofas con procesos de desaparición y de

generación de otras. Fijémonos, a este respecto, en que hay algunas, como la que en Briceño aparecería así:

Por esta calle me boy,
por esta otra doy la buelta:
la dama que me quisiere
téngame la puerta abierta

por las que no parecen haber pasado los siglos ni las migraciones de unas tradiciones a otras, empuñadas todas con igual tenacidad en mantenerla. Otras menos afortunadas han desaparecido del mapa, como la segunda que aportaba Briceño:

Por esta calle que entramos
a la buelta del cantón,
una moça de quince años
me á robado el corazón.

a cuya desaparición no ha debido ser ajena la pérdida de uso lingüístico de la voz arcaica *cantón* (que la lengua castellana acabaría sustituyendo por *esquina*) y el consiguiente hundimiento del elemento básico de la rima y de toda la estrofa (32). Por cierto que la inexistencia de esta vieja estrofa en el dominio sefardí, único de los hispánicos en que podía haberse mantenido porque todavía conserva en su lengua el arcaísmo español *cantón*, no deja de ser un dato que apoya la modernidad de los contactos que han propiciado el trasvase de *Las calles del amor* al ámbito oriental.

Para contrarrestar pérdidas como la de la estrofa anterior es para lo que cuenta cada tradición con recursos de generación de nuevas estrofas, que refunden en un sentido diferente la estructura y tópicos de las viejas. Ejemplos de esta renovación pueden ser los contrafacta o las reelaboraciones en seguidillas españolas sobre las que ya hemos llamado la atención, o las estrofas de inconfundible personalidad hispanoamericana como podía ser aquella de:

Por esta calle a lo largo
tengo de pasiarne un poco,
vagamundo a lo Siavita,
pícaro a lo Somondoco.

Lo mismo puede decirse de la que adquiere un sabor típicamente sefardí con la sustitución de las palabras de documentación habitual en la rama de versiones españolas, como son *flores* o *rosas*, por la alusión a la *ruda*, una de las plantas más citadas en el dominio folklórico oriental:

Por esta calle que vó
echan agua, crece ruda.
Esta la pueden llamar
la calle de las agudas.

No conviene dejar pasar la oportunidad de mencionar los interesantes paralelismos que el proceso de sefardización que se documenta en esta versión guarda con los que se dan en otra muestra del folklore sefardí como es el romance de *La guirnalda de rosas*, en el que se produce un caso similar de favoritismo de la palabra *ruda* en detrimento de *rosas*. Así, mientras los testimonios españoles viejos del romance comenzaban "Essa guirnalda de rosas, hija, ¿quién te la endonará?... " y algunas sefardíes de rasgos arcaicos comienzan por "Este masico de rosas, / dí, mi bien, ¿quién te lo dio?... ", lo normal es que en Oriente se documenten formas como la de "Esta ramica de ruda, / dí, mi bien, ¿quién te la dio?... ", en que se consuma un tipo de sustitución análogo al que nos ocupa y que entra dentro de los procesos de adaptación a la formulística de la tradición sefardí que hemos denominado de sefardización (33).

El hecho de que las mayores variaciones que existen entre las versiones sefardíes y el resto de las hispánicas sean tan superficiales como las que determinan estos simples cambios sustitutorios es revelador del escaso tiempo con que habrán contado para calar en el ciclo de *Las calles del amor* estos procesos que suelen afectar y dar una fisonomía nueva y característica a las canciones de origen foráneo y adaptación sefardí. Y si a este indicio de la relativa modernidad del ciclo en Oriente añadimos el de la asociación habitual de *Las calles del amor* a otro canto de inconfundible importación reciente cual es el romance lírico de *El rondador sediento*, estaremos en todavía mejores condiciones de afirmar que su implantación en la tradición oriental no debe datar de tiempos muy anteriores a los de la publicación en el año 1896 de su primer testimonio, que muestra todavía con sospechosa fidelidad los rastros léxicos y estructurales de su imagen de marca española.



Parece que la relativamente reciente implantación en el dominio turcocalcánico no debió ser obstáculo para que la familia que forman *Las calles del amor* y *El rondador sediento* alcanzase la amplia difusión que atestigua la recolección de sus testimonios en Turquía, Bosnia, Salónica y Rodas. Ya parece también que tal difusión pudo no ser fruto de un único y casual contacto entre las tradiciones de ambos extremos del Mediterráneo, sino más bien de los influjos reiterados que parecen estar detrás del hecho de que diversas variantes sefardíes parezcan proceder de formas hispánicas distintas de estas canciones. Recordemos, a este respecto, que algunas versiones sefardíes obedecían a este tipo formal:

Ocho y ocho diez y seis,
veinte y cuatro son cuarenta;
la moza que me quiere bien
déjeme la puerta abierta (34).

mientras que alguna otra correspondía a un tipo estructural tan diferente como es éste:

I por una kay ki vo,
i por la otra ki do la vuelta;
la dama ke mi kerí bien
mi deña la puerta abierta (35).

La reiteración y suposición de contactos que sugiere la documentación sefardí de dos ramas aparentemente distintas de *Las calles del amor* refuerza, en todo caso, la importancia y productividad de los influjos que en la época a caballo de los siglos XIX y XX debieron propiciar el transplante de una abundante cantidad de canciones españolas o hispanoamericanas al Oriente sefardí. Por transmisión seguramente oral, como es propio de este tipo de literatura, y quizás también por transmisión escrita, cuya posibilidad dejan abierta, en este caso, las fuentes escritas que sabemos que utilizó Manrique de Lara en Sarajevo o las que se adivinan tras la casi identidad de algunas versiones, como las de Danon y Bassan sobre todo, que podrían quizá tener relación con los pliegos comerciales y separatas de artículos que hasta las primeras décadas del siglo XX difundían romances y canciones en las comunidades sefardíes de Oriente.

No nos queda sino señalar, como colofón, que el mantenimiento, pese a las distancias, de los tópicos compartidos por esta gran familia dispersa por tantas latitudes vuelve a renovar ante nosotros el espectáculo dinámico y cambiante, pero también esencial y perdurable, de la poesía oral, como renueva también su misterio, que sigue ocultándonos casi siempre el cómo, el cuándo y el por qué de lo que la une y de lo que la hace diversa.

NOTAS

(1) Este artículo refunde un capítulo del mismo título que apareció en mi tesis *La contribución hispánica moderna al cancionero sefardí de Oriente* (Madrid, 1991). Para su elaboración conté con el imprescindible consejo de Jacob M. Hassán, quien además me facilitó el uso de los materiales de la Biblioteca de Estudios Sefardíes del CSIC. Valiosas indicaciones me fueron dadas, además, por Elena Romero, Paloma Díaz-Mas, Susana Weich-Shahak, Moshe Shaul y Shmuel Raphael.

(2) José Manuel Pedrosa, "El rondador sediento, un romance lírico hispánico en el folklore sefardí", *Revista de Folklore* 129 (sep. 1991) ps. 75-81.

(3) Reproduzco estas estrofas, con alguna regularización en cuanto a acentos, puntuación ortográfica y distribución versal, del artículo de Abraham Danon, "Recueil de romances judéo-espagnols chantés en Turquie", *Revue des Etudes Juives* vol. XXXII (Paris, 1896) ps. 102-123 y 263-275, vol. XXXIII (Paris, 1896) ps. 122-139 y 255-268, ps. 134-135, vs. 1-6 y 17-26. El texto fue reproducido en Rodolfo Gil, *Romancero judeo español* (Madrid, 1911) n.º 61; en Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, 10 vols. (reed. Santander, 1914-1945) vol. IX secc. VI n.º 45; y en Manuel L. Ortega, *Los hebreos en Marruecos: estudio histórico, político y social* (Madrid, 1919) p. 188 nota 1, que copia la versión oriental y la adscribe, injustificadamente, al género de los cantos de paráida. Esta atribución fue ya puesta en duda por Manuel Alvar, en *Cantos de boda judeo-españoles* (Madrid, 1971) p. 3.

(4) Vid. Samuel G. Armistead, *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal: Catálogo-índice de romances y canciones*, 3 vols. (Madrid, 1978) II AA.28/1 estr. 4. Agradezco a Diego Catalán y a la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal el permiso de utilización y edición de este material.

(5) Vid. Samuel G. Armistead, *Catálogo-índice...* n.º AA.52.1. La inconcreción de los datos que aportaba Manrique de Lara a Menéndez Pidal sobre algunas de sus fuentes se traduce, en este caso, en las dudas que expresó el prof. Armistead sobre la sólo posible procedencia de Sarajevo de la canción, de la que no se sabe más que debió ser copiada por Manrique de Lara de un ejemplar (de fecha, copista y lugar de edición sin concreta) de las poesías hebraicas de Najara. Con respecto a la obra de éste, que tiene el interés para la literatura sefardí de recoger *incipits* de canciones y romances sefardíes con el objeto de adaptar o contrahacer su música a la de sus himnos hebreos de ocasionalidad paralitúrgica, vid. principalmente de Abraham Danon, "Recueil..." ps. 106-108; Hanooh Avenary, "Etudes sur le cancionero judéo-espagnol (XVIe et XVIIe siècles)", *Sefarad*, XX (Madrid, 1960) ps. 377-394, y "Cantos españoles antiguos mencionados en la literatura hebrea" *Anuario Musical* XXV (1970) ps. 67-79; Margit Frenk, "El antiguo cancionero sefardí", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XIV (México, 1960) ps. 312-318; Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, "El antiguo romancero sefardí: citas de romances en himnarios hebreos (siglos XVI-XIX)", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXX (México, 1981) ps. 453-512; ps. 459-460; y Edwin Seroussi, "The Turkish *Makam* in the musical culture of the Ottoman Jews: sources and examples", *Israel Studies in Musicology* V (Jerusalén, 1990) ps. 42-68; ps. 50-52; y "Rabi Yisrael Najara me'aseh zimrat hacodes aharé guenus Sefarad", *Asufot* IV (Jerusalén, 1990) ps. 185-310.

(6) Bassan, *Judeo-Spanish Folk Poetry* (tesis inédita. Nueva York, 1947) n.º 93 estr. 1, 6 y 7.

(7) Attias, *Romancero...* (Jerusalén, 1956) n.º 66 estr. 5-7.

(8) I. J. Levy, *Sephardic ballads and songs in the United States: New variants and additions* (tesis inédita: Iowa, 1959) p. 172 estr. 1 a 4.

(9) De momento, no he recibido más datos de esta versión que los que se refieren a su origen rodiense y a su estructura musical "en dos series de cuatro compases, uno de 7 y los otros tres de 9". Deseo agradecer a su coleccionista el envío y permiso de utilización de este material inédito.

(10) Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)* (Madrid, 1987) n.º 1562. La obra de Alonso de Borella lleva por título *Peregrinos pensamienus, de misterios divinos, en varios versos, y glosas dificultosas* (Baeza, 1614) f. 114 v.

(11) Frenk, *Corpus...* n.º 1562 y 81. Vid. de la misma autora, "Supervivencia de la antigua lírica popular", *Estudios sobre lírica antigua* (Madrid, 1978) ps. 81-112: p. 110; reeditado en *Estudios sobre lírica antigua* (Madrid, 1978) ps. 81-112: p. 110.

(12) Tirso de Molina, *Todo es dar en una cosa*, en *Obras dramáticas completas* III (Madrid, 1958) ps. 645-696: p. 693a. Vid. Frenk, *Corpus...* n.º 82, y Santiago Magariños, *Canciones populares de la Edad de Oro* (Barcelona, 1914) p. 290.

(13) Versiones cantadas el 16-10-1988 por dos ancianas de 75 y 80 años respectivamente (PCL 285/12 y 22). La encuesta fue realizada junto con Argel Luis García.

(14) Versión cantada por Manuel Herrera, de 52 años, entrevistado el 24-10-1988 (PCL 341/2).

(15) Versión recitada por la señora Teodom Barbero, de 80 años, entrevistada el 17-4-1990 (PCL 409/1). La misma canción me fue comunicada por las señoras Casimira Sánchez, de 94 años, y su hija María Loro, de 58 años, entrevistadas el 18-4-1990 (PCL 416/1).

(16) Versión cantada por Isabel Cabezal (de 58 años), Marciana Mellado (de 64 años), Isabel Mellado (de 64 años) y Ana Rubio (de 63 años). Fueron entrevistadas el 17-4-1990 (PCL 416/1).

(17) Versión cantada por Fermín Navarro, de 70 años, el día 24-6-1990 (PCL 459/3).

(18) Versión cantada por Silvestre Sánchez, nacido en Navalosa (Ávila) en 1928, y entrevistado el 24-6-1990 (PCL 461/9).

(19) Versiones cantadas por Baldomero Carrón (de 86 años), Román Santos (de 81 años) y Alfonso Basilio Prieto (de 76 años), entrevistados en Navaconcejo los días 8 y 9-7-1990 (PCL 463/2, PCL 476/2, PCL 477/7 y PCL 489/2).

(20) Versión cantada por Adela Núñez, nacida en 1902 y entrevistada el 7-10-1990 (PCL 561/3).

(21) Versiones cantadas por la señora María Molina, de 49 años, entrevistada el 17-4-1990 (PCL 421/2 y PCL 422/5, 8 y 11).

(22) Versiones cantadas por Luisa Martín, de 77 años, y por un hombre de 57 años llamado Enrique. Fueron entrevistados el día 12-7-1990 en una encuesta que realicé junto con José Manuel Fra-

le y Alvaro Fernández (PCL 481/2 y 3, y PCL 482).

(23) Versión cantada por Francisco Plaza, de 78 años, entrevistado el 6-12-1990 (PCL 577/5).

(24) Carmen Galán Rodríguez, "Coplas lascivas y jocosas (Navalnorral de la Mata)", *Antropología cultural de Extremadura: primeras jornadas de cultura popular* (Mérida, 1989) ps. 587-592: ps. 587-588.

(25) Vid. ejemplos en Fernán Caballero, *Cuentos y Poesías populares andaluces* (reed. Sevilla, 1859) p. 301; Emilio Lafuente y Alcántara, *Cancionero popular: colección escogida de coplas y seguidillas*, 2 vols. (Madrid, 1865) II p. 356; José Martínez Tornel, *Cantares populares murcianos* (Murcia, 1892) p. 30, y *Cantares populares murcianos*, dentro del volumen *El triunfo del Ave María*, de don Andrés Blanco y García (Murcia, 1892) ps. 48-64; ps. 56-57; estas versiones murcianas fueron reproducidas en María Josefa Díez de Revenga Torres, *Cancionero popular murciano antiguo* (Murcia, 1984) n.º 692 y 432, respectivamente; Federico Olmeda, *Folklore de Castilla o cancionero popular de Burgos* (Sevilla, 1905) p. 32; Manuel García Matos, *Lírica popular de la Alta Extremadura* (Madrid, 1944) p. 89 n.º 87; Marciano Curiel Merchán, "Cantares populares extremeños", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* x (Madrid, 1954) ps. 249-261: p. 254; Angela Capdeville, *Cancionero de Cáceres y su provincia* (Cáceres, 1969) n.º 1 y 2 del capítulo dedicado a "El Casar de Cáceres"; Daniel G. Nuevo Zurracina, "Cancionero popular asuriano", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* II (Madrid, 1946) ps. 98-133 y 246-277; ps. 133 y 276; José Roncay, "El canto dialogado en la canción popular: los cantares a desafío", *Anuario Musical* III (1948) ps. 133-164; p. 154; Manuel García Matos, *Cancionero popular de la provincia de Madrid*, 3 vols. (Barcelona-Madrid, 1951-1960) II ps. 107 y 111; Fernando Gomarín, "El rabel, instrumento músico folklórico", *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore 'Hoyos Sáinz'* II (Santander, 1970) ps. 51-92; Isaac Rielo Carballo, *Cancionero de Terra Cha (Pol)* (La Coruña, 1980) n.º 813; Luis Díaz Viana, Joaquín Díaz y José Delfín Val, *Catálogo Folklórico de la provincia de Valladolid* V (Valladolid, 1982) p. 106; Miguel Manzano, *Cancionero de folklore zamorano* (Madrid, 1982) ps. 44, 45, 59, 86, 216, 258 y 370; María Nieves Beltrán Miñana, *Folklore toledano. canciones y danzas* (Toledo, 1982) ps. 68, 154 y 171; José Manuel Fraile Gil (editor), *Estampa de Castilla y León: selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936* (Salamanca, 1986) p. 315; Antonio Vallejo Cisneros, *Música y tradiciones populares* (Ciudad Real, 1988) p. 118.

(26) Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja*, 3 vols. (Buenos Aires, 1942) n.º 948 y 1632; del mismo autor, *Antiguos cantos populares argentinos (Cancionero de Catamarca)* (Buenos Aires, 1926) n.º 1149; vis. también Juan Draghi Lucero, *Cancionero popular cuyano* (Mendoza, 1938) p. 206; y Carlos H. Magis, *La lírica popular contemporánea: España, México, Argentina* (México, 1969) ps. 123, 206 y 355.

(27) Fuit, *Cancionero popular rioplatense. lírica gauchesca*, 2 vols. (Buenos Aires, 1923), I n.º 248, 978 y 1312.

(28) Sabio, *Corridos y coplas: Llanos orientales de Colombia* (Call, 1963) ps. 23, 69, 227 y 232.

(29) Abadía, *Coplerfo...* (Bogotá, 1971) p. 101. Otras versiones

colombianas han sido publicadas en *Poesía popular andina: Venezuela, Colombia, Panamá*. (Quito, 1982) ps. 111 y 121; Luis Alberto Acuña, "Folklore del departamento de Santander", *Revista de Folklore V* (Bogotá, abril 1949) ps. 97-143; p. 113; y Efraín Gómez Leal, "Divagaciones sobre el folklore", *Revista de Folklore V* (Bogotá, abril 1949) ps. 145-151; p. 149.

(30) Domínguez, "El polo coriano y sus variedades" *Archivos venezolanos de Folklore II* (Caracas, 1952) ps. 137-152 y 408-411; y III (Caracas, 1953-1954) ps. 194-198; n.º 83; otra versión venezolana fue publicada en Luis Arturo Domínguez y Adolfo Salazar, *Fiestas y danzas folklóricas de Venezuela* (Caracas, 1969).

(31) *Poesía popular andina...* ps. 371 y 377.

(32) Para otro ejemplo de la repercusión en el folklore español y sefardí de la implantación del vocablo *esquina* en lugar del más antiguo *Cantión*, vid. mi trabajo "Derivados judeo-españoles de la oración de *Las cuatro esquinas*", en *Fuentes hispánicas del cancionero sefardí de Oriente* (tesis inédita: Madrid, 1991).

(33) Vid. acerca de este romance la bibliografía que citan Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman en *Tres calas en el romancero sefardí (Rodas, Jerusalén, Estados Unidos)* (Madrid, 1979) A/5; y Armistead et al. en *Catálogo-índice...* (Madrid, 1978).

(34) Danon vs. 20-24; y Bassán estr. 7.

(35) I. J. Levy, estr. 1 y 3.



ANTIGUOS TOCADOS POPULARES: EL MANTIELLO CABREIRES

Concha Casado Lobato

Al releer el excelente trabajo que el profesor Fritz Krüger publicó en 1925 sobre la comarca zamorana de Sanabria, y que ahora acaba de aparecer en traducción española (1), no deja de admirarnos la labor realizada por este investigador alemán, que recorrió los pueblos de Sanabria, durante el invierno de 1921-1922, para estudiar el dialecto y la cultura tradicional de esta comarca.



Visitó también algunos lugares de las provincias limítrofes de León y Orense, y llegó hasta la comarca leonesa de La Cabrera. En su trabajo se encuentra recogido un testimonio excepcional del antiguo tocado que usa-

ban las mujeres de La Baña: es una vieja fotografía de dos mujeres; una de ellas, cubre su cabeza con el *mantiello* y tiene la rucca entre sus manos (Fig. 1).

Por la misma época en que el Prof. Krüger andaba por La Cabrera, otro escritor y antropólogo, Federico Aragón Escacena, escribía su novela costumbrista, *Entre brumas* (2), donde quedó reseñada esta antigua prenda que cubría la cabeza de las mujeres de La Baña (3).

En nuestro reciente viaje a La Cabrera Haja, podíamos constatar que el recuerdo del *mantiello* estaba presente entre las gentes, aunque ya no se usara. Y a través de la documentación de archivo del pasado siglo, vimos que el área de este tocado era más amplia y que se le denominaba en tierras leonesas de diversas formas: *mantiello*, *mantela*, *mandil de cabeza*.

Sin duda, guarda cierta relación con la *sobina* de la Armuña salmantina. Y en grabados de los siglos XVIII y XIX suele representarse a la mujer de tierras de Salamanca con un tocado similar al *mantiello* cabreires; así en grabados de Cano y Olmedilla, Laroque o Albuérne (4). Y si nos detenemos en los trajes populares pintados por Sorolla, veremos representada a la mujer de La Alberca (Salamanca) con un tocado parecido.

Pero lo que resulta más sorprendente es ver esta misma prenda en tierras de Cerdeña (Fig.2), como podemos apreciar en esa fotografía de un grupo de niñas de la comarca de Nuoro (5).



Prendas semejantes, en áreas distintas o cercanas, que debemos estudiar con sumo cuidado para poder trazar las relaciones e influencias entre comarcas, regiones o países. Antes, es conveniente hacer estudios monográ-

ficos serios y rigurosos de comarcas y temas. Un tema muy sugerente es el de los tocados y sus variaciones, según épocas o modas, en las diversas zonas geográficas.

En estas breves notas solamente hemos querido llamar la atención sobre esas dos viejas e interesantes fotografías que, realizadas por los mismos años, nos muestran tocados femeninos similares, en áreas geográficas tan distantes como pueden ser La Cabrera leonesa y la Cerdeña italiana.

NOTAS

(1) F. Krüger, *La cultura popular en Sanabria*. Trad. Christian Bianck-Conrady. Zamora. Consorcio de Fomento musical, Diputación de Zamora y Caja España, 1991, 296 pp., más XXVI láms., con 74 fotos, y un mapa.

(2) Publicada en Astorga, Imp. y Lit. de Sierra, 1921.

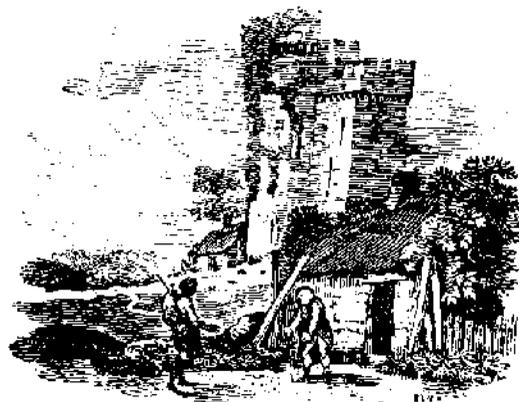
(3) Según Aragón Escacena, el *mantiello* es un trozo de "pañó rectangular de bayeta verde, que discurre hasta media espalda, y que abrochan muy ajustado, debajo del mectón", *op. cit.*, p. 34, nota 1.

(4) Cf. A. Cea "El traje de los alrededores de Salamanca como lo vieron los grabadores de los siglos XVIII y XIX", en *Revista de Folklore*, n.º 36, 1983, pp. 183-194.

(5) Fotografía en *Il Museo etnografico di Nuoro* (direzione scientifica di Paolo Piquerreddu). Danco di Sardegna, Sassari,

1987 (Primera ristampa, 1988). La fotografía lleva el núm. 54 en esta publicación.

* Ya en prensa este artículo, y en un reciente viaje a Zamora, mi buen amigo Carlos Piñel, conservador de los fondos etnográficos y artísticos de Caja España en aquella localidad, me mostró ese viejo tocado de las mujeres de Aliste (fig. 3), que es similar al *mantiello* cabreirés.



TRADICION ORAL EN LA FRONTERA: CALABOR (1925-1936)

Herminia Barrio y Angel Espina

Las formas de vida de la comarca de Sanabria han recibido las más variadas influencias de las principales regiones del noroeste peninsular. Situada la citada comarca entre Galicia, Castilla-León y Tras os Montes, participó de los problemas, la lengua y la cultura de esas tierras, presentando, al mismo tiempo, un sincretismo particular. Estas características, válidas para todo tipo de actividad y expresión popular en la zona, son claramente pertinentes en el tema de la literatura oral y, especialmente, en uno de los pueblos sanabreses que es exponente máximo de la frontera de la que hablamos: Calabor. Siguiendo la carretera sur que sale de Puebla de Sanabria, pasando Pedralba de la Pradería, casi en el límite con Portugal, está situado este pequeño pueblo, centro de nuestra atención etnográfica. Su subsistencia es dependiente de la agricultura, el tránsito con el país vecino, y, antaño, del tan famoso como malogrado balneario. Pero lo que nos interesa de ese pueblo es su tesoro oral, su expresión simbólica tal como era, o tal como ahora la recuerdan, los que fueron mozos en los años de 1925 a 1936. Las raíces y el acervo de un pueblo están contenidos, privilegiadamente, en su literatura viva, en los cantares, romances, historias, juegos y acertijos que se traspasan de una generación a otra para enseñar, insultar, asustar o divertir. Algunos autores ya se han ocupado de estudiar este tema en la comarca en general, como es el caso de Luis Cortés Vázquez en su interesante libro *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria* (1). Nosotros, por nuestra parte, tratamos de realizar un estudio más concentrado en una zona de Sanabria, Calabor, atendiendo no sólo la literatura oral autóctona, o generada en el pueblo, sino a toda aquella que en los citados años del primer tercio de nuestro siglo, era conocida y cantada o cantada en las estribaciones orientales de la Gamoneda. Destacaremos, eso sí, las producciones más enraizadas, completando de esa manera los escasos datos que sobre Calabor se contienen en el libro anteriormente aludido. El artículo se divide en dos partes principales que hacen referencia a las canciones, la primera, y a la literatura oral no cantada, la segunda. Las informaciones fueron recogidas fundamentalmente en 1991 y los informantes, a los que desde estas páginas testimoniamos nuestra gratitud, son todos de Calabor.

A. CANCIONES

En las frecuentes fiestas del pueblo, en bailes, por las calles o recogiendo hojas en los negrillos, los mozos y mozas calaborceños entonaban una serie de canciones que nos interesan bien por su temática, indicativa de los problemas e intereses de la zona, o bien por su procedencia, señalando así influencias exteriores. En las celebraciones colectivas, acompañados muchas veces por la gaita gallega, tambor y pandereta, se entonaban diversos tipos de canciones y ritmos: los llamados "agarraos", propios para el baile; los "corridos", con ritmo más rápido; las "jotas" que, como se sabe, tienen un ritmo característico más sincopado; y las "rondas", entonadas por las calles en grupos, no adecuadas para el baile. Pondremos ejemplos de estos tipos de canciones a continuación, empezando por una serie de canciones populares de mucha difusión en la época y con implantación especial y muy exitosa en Calabor.

Canciones Populares

El primer grupo de estas canciones tiene raíz norteña, de tierras de Asturias y León, principalmente. En 1925 la emigración masculina a estas zonas mineras era abundante. Los mozos, a la vuelta de su labor, traían consigo no sólo una mejora económica sino parte de la cultura, en especial las canciones que, normalmente dedicadas a las mozas casaderas, tienen temática no estrictamente amorosa. Veamos unos ejemplos:

Estríbillo: Que viva Oviedo,
que Oviedo viva.
Que viva Oviedo
toda la vida.

Mira por donde viene
la pícara mujer
con el pañuelo en la mano
cansadita de correr.

Al estríbillo...

Segador que vas segando
por debajo de la yerbilla,
si la guadaña no corta
saca la piedra y afila.

Al estríbillo...

Madre mía si me muero

entiérrame en el sendero,
déjame una mano fuera
para tocar el pandero.

Al estribillo...

Aquí le traigo una ronda,
novia de un amigo mío.
Si no te casas con él,
te vas a casar conmigo.

Al estribillo...

Con un pie en la sepultura,
ya para echarme o no echarme,
vino la muerte y no pude
de tu querer apartarme.

Al estribillo...

Si me muero que me entierren
en un cantero de flores.
Los ojos de mi morena
si tienen pena que lloren.

Al estribillo...

Dicen que la mar es ancha
y en ella cabe un navío
y en el pecho de mi amante
no cabe un secreto mío.

Al estribillo...

Cada vez que paso y veo
la siempre-viva tan fresca
me acuerdo, madre del alma,
que estás para siempre muerta.

Al estribillo...

Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera;
la que no quiero soy yo,
tronco de mala madera.

Al estribillo...

A la puerta de la cárcel
está escrito con carbón:
Aquí el bueno se hace malo
y el malo se hace peor.

Al estribillo...

A la puerta de la cárcel
no me vengas a llorar
ya que no me quitas penas,
no me las vengas a dar.

Al estribillo...

En este grupo de canciones de origen asturiano se encuentra la que transcribimos a continuación que era muy popular en la época:

Pasé el puerto de "Payares",
paseilo con mucha pena
porque dejé mis amores
p'allá de Pola de Lena.

A un lado del molino
llorando la encontré
como era tan bonita
la llevé a Santander.



No siempre los protagonistas son masculinos:

Ay Pacomio dí que sí, dí que no,
Echate una novia, no le tengas miedo.
Las hermanas de Pacomio
gastan pañuelo merino,
que se lo trajo Pacomio
cuando vino del servicio.
Ay Pacomio dí que sí, dí que no.
Echate una novia, no le tengas miedo.
Las hermanas de Pacomio
gastan pañuelos de seda
que se los trajo Pacomio
cuando vino de la guerra.
Ay Pacomio dí que sí, dí que no.
Echate una novia, no le tengas miedo.

Estas canciones se entonaban, como hemos dicho, en las fiestas y bailes que, debajo de un castaño, en la parte central del pueblo, se organizaban periódicamente. En ellas no solía faltar la gaita de origen gallego, ni canciones como las que ahora se verán, de idéntica raíz. Ahora bien, las letras se modifican en la región y se mezclan, como veremos, con elementos asturianos, castellanos y portugueses.

Sal a bailar Carmiña,
Carmiña, Carmela;
con zapato baixo

y media de seda,
y media de seda,
de seda calada;
sal a bailar Carmiña
miña enamorada.

Carmiña, Carmela
que pena me da
la guerra de Cuba
murreuxe u rapaz.
Murreu, murreu,
deixalo murrer,
para tí, Carmela,
rapaz ha de haber.

Veamos otros ejemplos más breves en los que queda claro el sincretismo de la tradición calaborceña:

Si vas a San Benitiño
nun vayas au de Paredes
que hay outro más milagreiro:
San Benitiño de Mieres.
San Benitiño du ollo redondo
hei de ir a la miña,
mai si non morro,
hei de levar una bota de viño
p'anborracharme en u San Benitiño.

.....

La muliñeira estaba preñada;
el muliñeiro non sabía nada.
La muliñeira estaba de parto
y el muliñeiro non ten un cuarto.

.....

Estas son las tonadillas del fraile, fraile.
Fraile cornudo que a la calle sale desnudo,
a saltar y a brincar y andar por el aire.
Estas son las tonadillas del fraile, fraile.

.....

Eu queríame casar niña
mai no tiño roupa.
Cásate niña filla,
cásate, que una perna
tapa outra.

.....

Pur el río abaixo va
una truita de pe.
Corre, que te corre va,
quien la pudiera culler,
quien la pudiera culler,
quien la pudiera atrapar,
pur el río abaixo va,
pur el río abaixo va.

Esta canción que sigue es genuinamente gallega pero presenta algunas modificaciones locales especialmente en las letras de las estrofas.

Estribillo: ¿Bailaste Carolina?
Bailei, si señor
¿Dime con quien bailaste?
Bailei con meu amor,
baileu con meu amor.
¿Bailaste Carolina?
Bailei, sin señor.

El mandil de Carolina
tiene un lagarto pintado,
cuando Carolina baila
el lagarto mueve el rabo.

Al estribillo...

En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana:
una gallina en la torre
repicando las campanas.

Al estribillo...

Madre mía, si me muero,
entiérrame en la bodega
y ábreme la sepultura
al pie de la cuba nueva.

Al estribillo...

Dicen que los sapos muerden
¡Esa sí que es carioca!
Ayer he pisado uno,
ni siquiera abrió la boca.

Al estribillo...

Los enemigos del alma
todos dicen que son tres,
y yo digo que son cinco
con mi suegra y mi mujer.

Al estribillo...

A la entrada de este pueblo
hay un espino que prende
la lengua de cuatro chicas
que dicen lo que no deben.

Al estribillo...

Ayer me puse a cantar
a los rayos de la Luna
por si veía bajar
de las dos hermanas, una.

Al estribillo...

A la entrada de este pueblo
hay una rica laguna
donde se lavan las guapas
porque feas no hay ninguna.

Al estribillo...

En las canciones que siguen son fácilmente rastreables las influencias, o el origen, castellano y leonés.

Al olivo, al olivo,
al olivo subí,
al cortar una rama
del olivo caí,
al caer, dije luego
¿quién me levantará?
Una niña bonita
que la mano me da,
que la mano me da,
que la mano me dio.
Una niña bonita,
más bonita que el sol.
Más bonita que el sol,
eso no puede ser.
Más bonita que el sol
no hay ninguna mujer.

Mis padres no me dejan
marchar para Madrid
porque creen que tengo
mis amores allí.
Mis amores allí,
eso no puede ser.
Más allá de La Habana
tengo yo mi querer,
tengo yo mi querer,
tengo yo mi adorar.
Más allá de La Habana
me tengo que casar.

La que sigue no es para baile sino para entonar, siguiendo el ritmo cadencioso de la gaita, por las calles.

Que no la llames
ramito verde,
que no la llames
que ya no viene.
Que se ha quedado dormida
debajo de los laureles.
De los laureles debajo
tengo yo mi sepultura
si contigo no me caso.

.....

Asómate a la ventana
paloma del alma mía.
De noche te tengo que ver
porque no puedo de día,
porque no puedo de día,
porque me agobia el trabajo,
en la ventana de arriba,
en la ventana de abajo,
tengo yo mi sepultura
si contigo no me caso.

.....

Ayer vino Pilar
después de pasar un mes en Madrid
y viene tan enfardá
que de los de acá
no quiere saber ná.
Y viene tan enfardá
que de los de acá
no quiere saber ná.

Algunas, como la siguiente, tocan temas religiosos.

¿Dime niño por qué lloras
retirado y sólo aquí?
Es que vivo sin cariño;
tuve madre y la perdí.
Nosotros te llevaremos
y una madre encontrarás.
Es una linda señora
que está siempre en un altar,
se llama Virgen María
sin pecado original.

Otras hacen referencia a temas militares con consecuencias en amores:

Adiós padre, adiós madre,
adiós hermanos pequeños.
Me voy a servir al rey
los cuatro años que le debo.

Pobrecitas novias, como llorarán
al ver que sus novios a la guerra van.
Las que lloran son las madres
que las novias no lo sienten,
les quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

Pobrecitas madres, como llorarán
al ver que sus hijos a la guerra van.

.....

Bejerana no me llores
porque me voy a la guerra;
ya vendrán tiempos mejores
en que yo cuide la tierra
para que tú tengas flores,
no te faltarán amores
que te cuiden la becerra.

.....

Virgen de Begoña
dame otro marido
porque este que tengo,
porque este que tengo,
no duerme conmigo,
no duerme conmigo,
que duerme con otra.
Dame otro marido,
dame otro marido,
Virgen de Begoña.



Canciones Portuguesas (modificadas en la región)

Recogemos ahora una serie de canciones de la época que nos ocupa llegadas hasta Calabor desde Portugal. El léxico calaborceño incluye palabras y giros portugueses modificados con una impronta especial.

Era un pobre garotino
de ollos cansados nun mais,
vivía en una mansorda,
sustintaba pai e mai
con a venda du jurnai,
U pai era un alcólico
de quien la esposa sufra a noite
tratos murtais
y al otro día gastaba
todo lo que el fillo alferia
con a venda du jurnai.
Un día al volver a casa
encontrula ensangrentada:
Era su pai ca us bucados
a su mai anavayara
con instinto carnúvai.
Su pai foi pra cadeya;
sua mai pa la campá friya;
él al otro día preogaba
as nuvidades du día
que era a desgrasia de sus pais.
Desde que sei esta historia
no la ha que ma destruya,
una crianza na rua
sustintando pai e mai,
sustintando pai e mai,
con a venda de jurnai.

.....

¡Ay! ouvira danzar ouvira
¡Ay! ouvira he cousa boa.
¡Ay! ouvira danzar ouvira
¡Ay! as meninas de Lisboa.
ouvira no vira eu ya me virei,
as voltas de ouvira
eu fui quen as dei.
¡Ay! ouvira danzar ouvira
has los zapatos rumper.
El zapateriño e pobre,
hay que ayudarle a viver.
Ouvira no vira eu ya me virei,
as voltas de ouvira
eu fui quen as dei.

Canciones populares con ritmo de corrido

Quizás las canciones más populares son las que adoptan este tipo de ritmo de corrido, como puede observarse por el número elevado de estrofas y estribillos distintos que se presentan en esta versión. Los temas son por lo general desenfadados y burlescos:

Estribillos:

Anda, corre, ve y dile
a mi amante del alma
que no me olvide.

.....

Ya fui, ya volví,
ya pasé la mar,
ya cogí naranjas
de tu naranjal.

.....

Una vuelta p'arriba,
otra p'abajo;
en el medio del baile
dale un abrazo.

.....

Si quieres que te quiera
dame confites
que ya se me acabaron
los que me distes.

Si quieres que te quiera
dame doblones
que con ellos se alegran
los corazones.

Dicen que no me quieres;
yo a ti tampoco;
nos vamos olvidando
poquito a poco.

Basilisa, lisa, lisa.
Basilisa, lisa está.
Ya está lisa Basilisa
por delante y por detrás.

San Antonio bendito,
ramo de flores,
que a las descoloridas
le das colores.

Dame la mano paloma
para subir a tu nido.
Me han dicho que duermes sola,
yo quiero dormir contigo.

Como quieres que alto vuele
si un ala se me quebró.
Soy hija de una viuda,
mi padre se me murió.

Mi morena fue a la fuente,
a la fuente del querer,
a beber una vaso de agua,
que tenía mucha sed.

Los leones del Congreso
se están muriendo de risa
porque ven a los madrileños
con corbata y sin camisa.

Algún día, Fuente-fría,
bebí agua en tus corrientes
y ahora pido por Dios
agua de las otras fuentes.

Si me quieres dímelo,
si no, dime que me vaya.
No me tengas al sereno
que no soy cántaro de agua.

Cuando paso por tu puerta
cojo pan y voy comiendo,
pa que no crea tu madre
que con verte me mantengo.

No me llames cuñada
antes que encuñe,
que las cuñas son buenas
para la lumbre.

A tu puerta planté un pino;
a tu ventana un cebollo.
De ese cebollo un espejo
donde se mira mi novio.

Un zapatero y un sastre
fueron al infierno juntos;
el uno se fue por varas
el otro se fue por puntos.

Catalina, mi vecina,
mujer de mucho aparato,
que se come las sardinas
y le echa la culpa al gato.

Dicen que Santa Teresa
cura a los enamorados.
Santa Teresita es buena
pero a mí no me ha curado.

Esta casa es casa grande;
aquí vive un labrador.
Tiene la mujer bonita,
los hijos como una flor.

Por la calle abajo baja
la zorrita dando voces
que le cortaron el rabo
los mozos para bigotes.

Arriba, galán, arriba
que más arriba estoy yo,
más arriba está la honra
que tu lengua me quitó.

Eres una, eres dos,
eres cincuenta,
eres la iglesia mayor
donde todo el mundo entra.

Dicen que casar, casar,
yo también me casaría
si la vida de casada
fuera como el primer día.

Cómo quieres que tenga
vivos colores
si se van a la guerra
los mis amores.

Me quisiste; yo te quise;
me dejaste de querer;
los dos tuvimos la culpa,
tú primero y yo después.

Caracoles con coles
es mi comida;
una caracolera
me dió la vida.

Quítate de mi presencia
que no te puedo mirar,
cada vez que te miro
hago un pecado mortal.

¿Con qué te lavas la cara
que tan rebonita estás?
Me lavo con agua clara
y Dios pone lo demás.

Anda diciendo tu madre
que tú una reina mereces
y yo como no soy reina
no quiero que me desprecies.

Rondas (Con gaita gallega y tambor, 1930)

Canciones propias de los mozos para cortejar
en grupo:

Estribillo: Esta calle la rondan los mozos,
son chiquitos pero salerosos.
Esta calle la rondan chavales
con trabucos, también con puñales.

Esta noche rondo yo
con permiso del alcalde.
Voy a rondar una niña
que me enamore en el baile.

Al estribillo...

La calle de mi morena
ya no la rondan chavales
que la rondan buenos mozos
con trabucos y puñales.

Al estribillo...

Ponte majo bien las botas
y aprieta bien los cordones
que yo para tí no soy
ya que tantas faltas pones.

Al estribillo...

Canción de aguinaldo.

Los muchachos de este pueblo
esta noche aquí llegamos
con zambombas y panderos
a pedir el aguinaldo
y salud para ganarlo.
¿De quién es aquel pañuelo
que reluce en la cocina?
Es de la señora Luisa
que por muchos años viva.
Buenas noches aguinaldo
y salud para ganarlo.
¿De quién es aquel sombrero
que reluce en esa silla?
Es del señor Antonio
que por muchos años viva.
Buenas noches aguinaldo
y salud para ganarlo.

Otras canciones populares breves

Propia de Calabor es esta canción de niños:

María patata fría,
tiene tres sapos
en la barriga.
Uno le canta
otro le pía,
otro le dice:
Jesús María
no bebas agua
que está muy fría,
bebe aguardiente
que está caliente.

Asimismo era muy conocida en el pueblo aquella que decía:

Aunque me ves que descalcita vengo,
tres pares de zapatitos tengo.

Uno tengo en el corral,
otro en el trascal,
otro en casa del zapatero.
Aunque me ves que descalcita vengo,
tres pares de zapatitos tengo.

Con ritmo de "corrido" se entonaba:

En mayo cogí una rosa,
en mayo la deshojé.
En mayo me dio un desmayo,
en mayo me desmayé.

Y, por último, "pelando" las hojas en los negrillos, las muchachas cantaban:

Estoy loco de contento
porque me ha hecho mi madre
unos pantalones nuevos
de unos viejos de mi padre.

.....

¿Quién compra? que yo vendo
una camisa sin mangas,
sin puños, sin delanteros
sin lienzo por las espaldas.



Canciones para niñas y muchachas jóvenes

Las niñas tenían para sus juegos y corros una serie de canciones especiales. Recogemos las más conocidas en 1927:

Carta del rey ha venido
para las niñas de ahora, de ahora.
Que se vayan a la guerra
a defender la Corona, Corona.
Que dame la mano paloma, paloma.
Que quede usted con Dios señora, señora.

.....

Es la mujer del jardín
 una flor que cautiva
 y hace feliz al galán
 que cortarla consiga.
 Según la edad son capullos
 o fragantes flores
 y es un placer el gustar
 la miel de sus amores.
 Cuando tienen quince años
 son capullos que abren sus hojas;
 cuando llegan a los veinte
 son rositas de olor hermosas;
 cuando tienen treinta y cinco
 fragantes rosas se van haciendo
 y al llegar a los cuarenta,
 todas sus hojas se van cayendo.

.....

Jardinero, tú que vives
 en el jardín del amor
 de las plantas que tú riegas
 ¿Díme cuál es la mejor?
 La mejor es una rosa
 que se viste de color,
 del color que se le antoja,
 y que verdes tiene sus hojas.
 Tres hojitas tiene verdes
 y las demás encarnadas;
 la más chiquita de ellas,
 esa es la más resalada.
 Muchas gracias jardinero
 por haberme elegido a mí
 entre tantas rosas bellas
 que tienes en tu jardín.

Canción de escuela

Y para terminar, una canción de escuela de la época. La maestra enseña a los escolares esta canción que, si bien puede no ser estrictamente popular, cala hondo en el pensamiento de los infantes. La moralidad, no faltar a la escuela y estar agradecido a la maestra, son sus temas.

Vamos a la escuela,
 vamos sin tardar,
 que la escuela es templo
 de moralidad.
 Si alguno a la escuela
 no quiere venir
 falta a sus deberes
 ¡Mejor es morir!
 A la escuela
 que ya es hora,
 sin demora
 vamos pues.
 Nos lo exige,
 nos lo manda
 la voz santa
 del deber.

De la profesora
 vamos a escuchar
 saludables reglas
 de moralidad.
 Ella cariñosa
 labra nuestro bien,
 el que no la quiera
 un ingrato es.
 Vamos a la escuela,
 vamos sin tardar,
 que la escuela es templo
 de moralidad.
 Si alguno a la escuela
 no quiere venir
 falta a sus deberes
 ¡Mejor es morir!
 Vamos a la escuela,
 vamos sin tardar,
 que la escuela es templo
 de moralidad.

B. LITERATURA ORAL NO CANTADA

Pasamos a tratar este apartado de la tradición hablada más genuina de Calabor, que se compone de oraciones, romances, refranes, juegos, etc.

Oraciones

Esta primera oración es tradicional de Calabor. Luis Cortés recoge una versión más reducida que comienza por la invocación a Santa Elena reinina, señalándonos que era un antiguo responsorio que se decía cuando se perdía un animal (2). Ofrecemos aquí un texto más amplio que quizá sea la fuente de ese responsorio.

Elena, Elena,
 hija del rey y de la reina,
 tú que también reina fuiste,
 todo el mundo recorriste,
 todo el mar atravesaste
 desde poniente a levante.
 Con tres hebreos te encontraste
 a tu casa les llevaste,
 en una habitación los encerraste.
 Tres días los tuviste
 sin comer ni beber.
 A los tres días te dijeron:
 "Elena, Elena,
 danos de comer y de beber
 y te revelaremos el secreto
 que tú quieres saber"
 "No os daré de comer ni de beber
 mientras no me digáis dónde está
 la Cruz de Jesucristo escondida".
 Con los tres hebreos te embarcaste,
 a Jerusalén llegaste,
 junto a la palma escarbaste,

la Cruz de Jesucristo encontraste,
 los tres clavos le quitaste.
 Uno lo tiraste al mar y lo consagraste;
 el otro se lo diste a tu hijo Constantino
 para que ganase las batallas;
 el otro lo dejaste para los necesitados.
 Dádmelo santita mía;
 no os lo pido dado sino prestado
 y por lo que padeció Jesús
 con el mal ladrón,
 sacadme de esta pena
 y de esta aflicción.

Mucho más extendidas están las dos siguientes oraciones, una dedicada a San Antonio y otra a Santa Bárbara, santos que contaban con gran devoción popular.

Responsorio de San Antonio

Si buscas milagros mira
 muerte y horror desterrados,
 miseria y demonios huídos,
 leprosos y enfermos sanos.
 El mar sosiega su ira,
 redímense encarcelados,
 miembros y bienes perdidos
 recobran mozos y ancianos.
 El peligro se retira,
 los pobres van remediados.
 ¡Cuéntelo los socorridos,
 digánlo los paduanos!
 El mar sosiega su ira,
 redímense encarcelados,
 miembros y bienes perdidos
 recobran mozos y ancianos.
 Gloria al Padre, gloria al Hijo,
 gloria al Espíritu Santo.
 Ruega a Cristo por nosotros
 Antonio divino y santo
 para que dignos así
 de tus promesas seamos.
 Señor oye mi oración
 pues a ti suplico y llamo
 y mi oración a ti llegue
 y halle favor y amparo.

Oración a Santa Bárbara

Santa Bárbara bendita
 que en el cielo estás escrita
 con papel y agua bendita
 en el ara de la cruz
 nuestra muerte amén Jesús.
 Santa Bárbara bendita (?),
 madre de San Agustín,
 a Dios entrego mi alma
 que yo me voy a dormir.



Oración para decir los niños antes de acostar (1927).

Peculiar oración infantil, autóctona de la zona, que recibe el nombre de su primer verso: "Padre nuestro pequenino"

Padre nuestro pequenino,
 guíanos por buen camino,
 camino de salvación,
 mis pecados muchos son,
 no los puedo confesar
 ni de día ni de noche,
 ni a la hora de acostar.
 El diablo es un perro judío
 que atormenta a Jesucristo.
 Jesucristo es mi padre,
 la Virgen es mi madre,
 los angelitos mis hermanos
 me llevaron a Belén,
 desde Belén al Calvario,
 ahí estaba San Vicente
 que era mi pariente;
 me hizo una cruz en la frente
 para que el diablo no me tiente
 ni de día, ni de noche,
 ni a la hora de la muerte.
 Quítate enemigo
 no duermas conmigo
 me tapa con su manto.
 Si me duermo, despertadme;
 Si me muero, alumbradme
 con las tres candelitas
 de la Virgen del Carmen.
 Levanta José;
 enciende candela;
 mira lo que anda
 por tu cabecera.
 Los ángeles son,
 los ángeles eran,
 vieron un niño

envuelto en un paño.
 ¿De quién es este niño?
 Es de María.
 ¿Dónde está María?
 Está en el altar,
 pequeños y grandes
 la van a adorar.
 Las maravillas del niño Jesús
 que suelta la teta
 y agarra la cruz.
 Tres palomitas
 en un palomar
 suben y bajan
 y besan la mano
 de su majestad.

Romances

Sanabria es tierra de romances. Expandidos por su geografía se han encontrado versiones de los romances tradicionales de Gerineldo, Don Pedro, etc. Ofrecemos aquí una variante, no recogida por otros autores, del romance de Don Pedro:

A cazar iba Don Pedro,
 a cazar donde solía
 y oyó cantar a una mora
 al pie de una fuente fría
 ¿Qué hace ahí la mora?
 ¿Qué hace ahí la niña?
 Deja beber mi caballo
 en esa fuente cristalina.
 No soy mora, caballero,
 que soy cristiana cautiva.
 Me cautivaron los moros
 siendo yo chiquita y niña.
 Me cautivaron los moros
 en los riscos de Melina
 donde mi padre el rey D. Pedro
 buenos palacios tenía.
 Por las señas que tú estás dando
 tú eres hermanita mía.
 A la grupa del caballo
 sube D. Pedro a la niña.
 Abrieme la puerta madre,
 ventanas y celosías;
 creí traeros una nuera
 y aquí os traigo una hija.

Romances de ciegos

Los romances relatados por los ciegos que recorrían las tierras españolas, vendiendo en esos años por una perra gorda sus letras, han sido estudiados por varios autores, entre los que destaca J. Caro Baroja (3). Por nuestra parte, nos limitamos a constatar la aceptación que tales relatos tenían en la zona, pudiendo decir que las historias sobre sucesos, crímenes, etc., se repetían con tanta frecuencia que pasaban a formar parte de la tradición

oral. Veamos un ejemplo.

Una encantadora joven
 sostenía relación
 con un mozo postinero
 que adoraba con pasión.
 Al conseguir sus favores
 y al ver que en cinta quedó
 trataron de casamiento
 pero aquel infame huyó.
 Ella muy apurada
 por esto así quedó
 llorando desconsolada
 porque la honra perdió.
 Al llegar un cierto día
 luz a un hermoso niño dio;
 lo cogiera entre sus brazos
 y hacia un monte lo llevó,
 lo dejó en un barranco
 envuelto en un pañal,
 ocultando su deshonra
 esta madre criminal.
 Pero al siguiente día
 un pastor que allí pasó
 por aquellas cercanías
 un niño llorar oyó.
 El pastor con la alegría
 pronto a su casa llegó
 y a su esposa muy contento
 este niño le entregó.
 Desde que llegó a ser mozo
 los padres con gran dulzura
 le preguntaron si estudiar quiere
 para carrera de cura.
 A los veintidós años
 logrando su intención
 que por fin llegó a ser cura
 en esta población.
 Pero un día inesperado
 en la iglesia penetró
 tristemente una señora
 que al confesor se acercó;
 se arrodilló al momento
 el padre preguntó:
 "Dígame usted sus pecados
 para que los oiga Dios"
 "Padre tengo una pena
 pues hice yo un gran mal
 y mi conciencia me dice
 que fui una criminal.
 Hace veintidós años
 a mi hijo abandoné;
 no sé si es vivo o muerto
 hacia un monte yo lo llevé"
 "Madre yo te perdono
 porque comprendo yo
 que la culpa no fue tuya
 sino del hombre que te perdió".

(Manuela del Campo Montecino, Calabor) (4)

Dichos y refranes populares

Comenzamos por esta extraña invocación al Cristo del Villar:

Santo Cristo del Villar
fuste feito d'un peral.
Eu peras nunca ti ví,
os milagros que tu fagas
que me los claven ichí. (señalando la frente)

Otros refranes y dichos, no necesariamente sólo de Calabor:

Si vas a San Vicente, almuerza y vente. No esperes a merendar que con la nevada no podrás pasar.

El que a los treinta no se ha casado y a los cuarenta no es rico, llámale borrico.

Más da el duro que tiene que el blando que no tiene.

A los hombres y a los gatos, la misma comparación, que tienen comida en casa y van en busca del ratón.

Sacristán que vendes cera y no tiènes colmenar, o la quitas o la robas a los Santos del Altar.

*Vámonos a la cama,
vámonos a dormir
tú llevarás la manta,
yo llevaré el candil.*

*Hermana dame la asadura, dura, dura,
que me quitaste de mi sepultura.
Aleluya, aleluya, dijo el cura
por comer de la asadura.
El sacristán dijo amén
por comer de ella también
y el ama por estar callada
se comió la mejor tajada.*

*Papeles son papeles,
cartas son cartas;
las palabras de los hombres
todas son falsas.*

Come, bebe y ponte gordo y si te llaman, házte el sordo.

En el país de los ciegos los tuertos llevan la gala.

Poquito a poco, hila la vieja el copo.

Al borracho fino, agua y vino.

Quando el botero vende la bota, o sabe a pez o es que está rota.

El hombre es el fuego, la mujer es la estopa, llega el Diablo y sopla.

Magdalena, Magdalena pincha el pote en la cadena. Quítalo, quítalo que se te quema.

Cuerpo triste entra por donde saliste (Dicese al que se acuesta sin hacer la cama)

Del monte vienes, para lo noche lo tienes. Al monte vas, para la noche lo tendrás. (Se refiere al pastor que no da de comer en casa a su ganado)

Trabalenguas

Por el río abajo van tres tablas
entaravín-contín-coladas.
El galán que las entaravín-contín-coló,
que las vuelva a entaravín-contín-colar mejor.

Estaba un perro
debajo un carro
vino otro perro,
le mordió en el rabo.
Echó a correr
por la cuesta arriba,
vino otro perro
y le mordió en la barriga.

Han dicho que he dicho un dicho,
dicho que no he dicho yo
que si yo lo hubiera dicho
no hubiese dicho que no.

Cuento breve

Cuento del gallo que iba a la fiesta del tío Perico y al salir de casa encontró una boñiga y dijo: "Si pico me mancho el pico y si no pico, tengo hambre" Picó y se manchó el pico. Siguió andando y encontró una malva. Le dijo: "Malva, límpiame el

pico, que voy a la boda de mi tío Perico". La malva le dijo: "No quiero". Más adelante el gallo encontró a una oveja y le dijo: "Oveja, come a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico". "No quiero". Siguió andando y encontró a un lobo y le dijo: "Lobo, come a la oveja, que la oveja no quiso comer a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico". "No quiero". Siguió andando y encontró a un perro y le dijo: "Perro, corre al lobo, que el lobo no quiso comer a la oveja, que la oveja no quiso comer a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico". "No quiero". Siguió andando y encontró un palo y le dijo: "Palo, pega al perro, que el perro no quiso correr al lobo, que el lobo no quiso comer a la oveja, que la oveja no quiso comer a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico". "No quiero". Siguió andando y encontró fuego y le dijo: "Fuego, quema al palo, que el palo no quiso pegar al perro, que el perro no quiso correr al lobo, que el lobo no quiso comer a la oveja, que la oveja no quiso comer a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico". "No quiero". Siguió andando y encontró agua y le dijo: "Agua, apaga el fuego que el fuego no quiso quemar al palo, que el palo no quiso pegar al perro, que el perro no quiso correr al lobo, que el lobo no quiso comer a la oveja, que la oveja no quiso comer a la malva, que la malva no quiso limpiarme el pico, que voy a la boda de mi tío Perico".

Juegos y corros infantiles

Pinto, pinto.
Yo pinté.
Los ratones
a correr.
Cogí uno
por el rabo,
lo llevé
al mercado
¿Cuánto vale
este ratón?
¿Diez mil reales
o un millón?
Date la vuelta
que las once son.

.....

A la pinpineja,
la mano la coneja.
Los perros ladrones
en Portugal.
¿En qué calleja?
En la moraleja.
Agárrate niña
de esta oreja.

.....

Pinto, pinto
gorgorinto.
Vendo las vacas
a veinticinco
y los bueyes
a veintiseis.
Tengo un buey
que sabe arar
y también retozar.
Da la vuelta a la redonda,
esta mano que se esconda.
Dame la manita.
Me la comió la ratita.
Dame el manón.
Me lo comió el ratón.
Dámela, dámela
que te la veo yo.

(Después se partía el brazo en tres partes: "La mano, para tu madre. El brazo para tu padre". Y al llegar al antebrazo se hacían cosquillas en el sobaco para hacer reír a todos los jugadores).

.....

A la cantimplora, cantimploramos.
Buen borriquito tenemos.
Amagar y no dar.
Dar sin duelo
que murió mi abuelo.
Dar sin reír
que murió la codorniz.
Dar un azotito en el culo
y echar a "fusir" (5).

.....

A la rueda la campana,
comeremos ensalada
con un cacho de pan duro.
Machurro, machurro,
que vuelva esta niña de culo.

(Se sigue así hasta que todos los jugadores se dan la vuelta).

.....

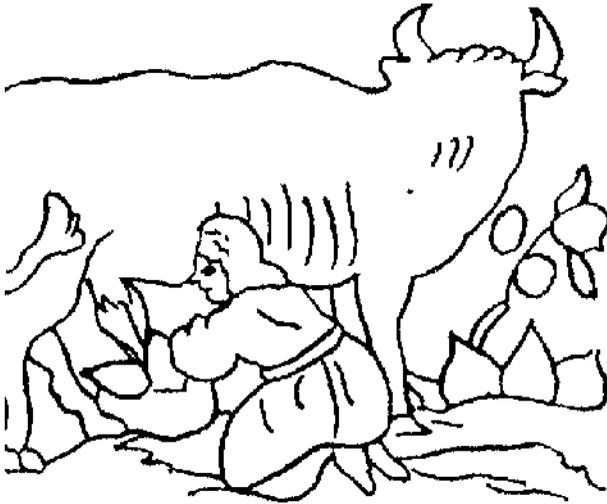
A tapar la calle
que no pase nadie.
Que pasen mis abuelos
comiendo ciruelos,
tortillas amarillas,
que se pongan de rodillas.

.....

Cuchillín, cuchillán
de la vera, vera, van
del palacio a la cortina
¿Cuántos dedos tienes encima?
Uno.
Si hubieras dicho dicho dos
ni perdieras, ni ganaras,
ni te dieran cuchilladas.
Cuchillín, cuchillán

de la vera, vera, van
del palacio a la cortina
¿Cuántos dedos tienes encima?

(Y así hasta que el niño de abajo acierte el número de dedos puesto por el de arriba que entonces no podrá pellizcarlo y habrá de cargarle a su vez)



.....
¿Dónde estás?
En el taburete.
¿Qué comes?
Manzanete.
¿Darás de él?
Sí, daré.
Bájate tú
que yo subiré.

(Los dos niños puestos espalda contra espalda se aupan alternativamente sosteniendo el diálogo indicado).

.....
Era un rey que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas,
las tapó con pez
¿Quieres que te lo diga otra vez?
No.
No digas no, di sí.
Era un rey que tenía tres hijas,
las metió en tres botijas,
las tapó con pez
¿Quieres que te lo diga otra vez?
Sí.
No digas sí, di no.
Era un rey que tenía...

(Se sigue así indefinidamente)

¿Dónde estás?
Aquí
¿Dónde?
En casa del conde.
Que te rape, que te monde.
Que te quite esa pelleja;
que te ponga otra más vieja.
Que te eche al rincón;
que te pique el arañón.
Que te eche a la orilla.
¡Que te pique la gallina!

(Se pellizca jocosamente al niño. Solía hacerse a la hora de acostar).

NOTAS

(1) Véase: CORTES VAZQUEZ, L. *Legendas, cuentos y romances de Sanabria*, Gráficas Cervantes (Salamanca, 1981)

(2) CORTES VAZQUEZ, L. *Idem*. 139-140.

(3) CARO BAROJA, J., *Romances de ciego (antología), recopilación y ensayo preliminar*, Taurus (Madrid, 1966).

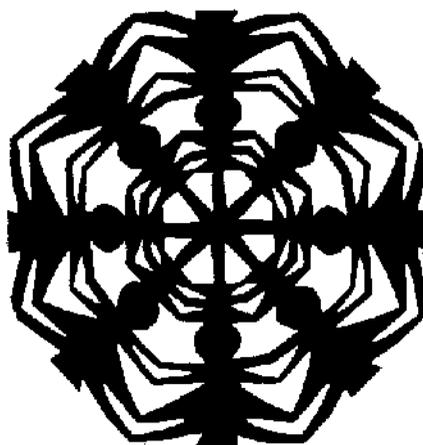
(4) Hemos recogido, también de Calabor, una variante de este mismo romance:

Una doncella muy guapa
es mujer angelical,
pero muy mala doncella,
pongan atención y verán.
Elena tenía amores
con un joven muy gallardo,
éste se llamaba Flores
y de apellido, Mabarro.
Estos se festejaban,
se amaban con ilusión,
ella al verse embarazada
cantaba mucho al Señor.
Elena preocupada,
veréis lo que prometió:
"en cuanto llegue la hora
lo haré desaparecer".
Llegó la hora del parto;
Dios le concedió un varón,
se puso buena en el acto
y Elena se levantó.
Ella coge al niño en brazos
y se lo lleva al monte
y en la sombra de un barranco
lo dejó a media noche.
Enroilado en un pañal
lo dejó encima de una mata
y la mujer criminal
hacia su casa se marcha
Al amanecer el día
un pastor que allí se hallaba
desde muy lejos oía
cómo aquel niño lloraba.
Aquel pastor se fue

al encuentro de aquel niño
y en sus brazos lo cogió,
lo besaba con cariño.
Y el pastor muy contento
a su casa se marchó
con aquel precioso niño
y a su mujer se lo dió
y los dos muy complacidos
a la catedral se fueron
a bautizar aquel niño
que lo amaban con anhelo.
Cuando catorce años cumple
le dijeron con dulzura
vamos a darte un estudio
para carrera de cura.
A la catedral del Carmen
hablaron por caridad
si carrera queréis darte
a este niño por piedad.
Por fin carrera le dieron
y lograron su intención
porque muy pronto ha salido
cura de la población.
Un domingo de mañana
en la catedral entró
una señora elegante
en busca del confesor.
El confesor jovencito
de rodillas se postró:
"Dígame buena señora
dígame en nombre de Dios"

"Padre tengo una gran pena,
he sido muy criminal,
más horrible que una fiera
en aquella hora fatal.
No tengo perdón de Dios
porque he sido muy cruel.
¡Que se me lleve el Señor
o el maldito Lucifer!
Yo tiré a un hijo mío
el veinticuatro de agosto
del año mil novecientos dieciocho.
No tengo perdón de Dios
por que he sido muy cruel.
¡Que se me lleve el Señor
o el maldito Lucifer!"
El cura, muy jovencito
pasmado se quedó
al oír aquel milagro
que la señora explicó.
"Señora usted es mi madre
por lo que se explica usted.
Nuestra Señora del Carmen
nos dará su santa fe"
Madre e hijo se abrazaron
sin poderse separar.
Nos dará gloria infinita
nuestra Señora del Carmen.

(5) Fusión: huir.



VIAJE AL PUEBLO HURDANO DE ASEGUR

Félix Barroso Gutiérrez

El peregrino deja el "Rozu Pascual" a su derecha y camina paralelo a los mil y un meandros que dibuja el río Hurdano, que por aquí comienzan a nombrarle como "Río de Los Casares". Siguen los olivos trepando monte arriba, escondiéndose tras una multitud de banales. Toda la tierra parece estar fortificada por recios parapetos de pizarras frías y cortantes. Y arriba, en lo alto del todo, el verdioscuro casquete del pinar.

Bebiendo las aguas del río, se yergue una vieja prensa de aceite. Más adelante, y al lado contrario, hay una fuente de agua fresca, reconfortante, alimenticia, de umbría. El agua se la chupa una culebra de goma, que la lleva hasta una cercana granja porcina.

Al coger una curva tremendamente cerrada, el peregrino se lleva un susto morrocotudo. Aparece allí, de pronto, cimentado junto a una torrentera, un edificio larguirucho, con afares de rascacielos, copiado literalmente de la gran urbe. Aquella edificación lo sienta a la sierra como a un santo dos pistolas. El peregrino piensa -y con razón- que su dueño, carnaza de la diáspora, no dispondría de otro espacio para edificar. Y es que el levantar una vivienda en Las Hurdes es algo demasiado complicado y escabroso.

Metros más adelante, el peregrino observa los improbables esfuerzos que el jurdano realiza para construir su casa. Hay que descuajar la cantera pizarrosa, comerle unos metros cúbicos de peñasco hasta que aparezca un solar más o menos aparente. No se puede cimentar sobre los huertos. Estos son sacros; suponen la reliquia térrea, los oasis donde no abunda el pedregal o es más escaso. El huerto es, para el jurdano, parte de la despensa del año.

LA SEGUR

Debe saber el peregrino que el auténtico nombre de Asegur es "Segur" a secas, sin ningún prefijo vocálico que afee el topónimo. Lo que pasa es que la Administración, que no se molestó en ojear los amarillentos y carcomidos legajos de otras épocas, oyó a la gente que decía "vámuh a la Segur", "venímuh de La Segur", y, de esta forma, creó una absurda sinalefa entre la "a" de "ta" y la "s" de "Segur".

Y Segur debe ser, pues tal topónimo tiene raíz antigua, indoeuropea; y nos indica el significado de hoz o de guadaña. ¿Y qué otra cosa sino una hoz forma el río Hurdano a su paso por las pizarras de "Asegur"? Porque aquí el agua se retuerce, aprisionada entre las escabrosas pendientes, y forma una curva de ballesta machadiana

en torno a la aldea más norteña del concejo de Nuñomoral. Por encima de la hoz acuífera, por donde dicen "El Canalizo", los escombros han herido bárbaramente al río. Las empresas enemigas de la naturaleza arrojaron sus babas de tierra y piedra, anegando por completo la cristalina corriente de las aguas.



LAS PALABRAS DE ADELPHA

Arcaicamente bello es el casco antiguo de Asegur. Todo un sinfín de callejuelas y recovecos se entrecruzan y enseñan la desnudez de la pizarra. Hay rincones dignos de preciados pinceles. Es una visión, en pleno siglo XX, de una castro de la prehistoria. Si el peregrino conoce a don Fernando Pulín Moreno, presidente de ADEL.PHA (Asociación para la defensa del patrimonio

Histórico-Artístico), sabrá que un día se dirigió a la Dirección General de Bellas Artes, solicitando "la incoación de declaración de conjunto histórico-artístico para los pueblos de Hueitre y Asegur, en Las Hurdes (Cáceres)". En su expediente, don Fernando decía cosas como éstas: "El valor arquitectónico, arqueológico y antropológico de estos dos asentamientos es de tal importancia que resulta inadmisibile su falta de protección. En estos momentos se han cometido ya graves atentados contra la integridad de estos centros, y puede predecirse su destrucción total en muy pocos años si no se remedia este proceso de degradación dinámica ya iniciado". Desgraciadamente, tales palabras cayeron en sacos rotos...

Y hoy da pena ver cómo esta arquitectura castreña, autóctona, donde impera el mundo de la piedra pizarrosa y la madera de castaño, está dejando paso a las uralitas, los bloques de hormigón, los ladrillos de cara vista y otros anodinos fibrocementos. Y ahora, el casco antiguo de Asegur, debido a todos esos aciagos retoques, parece semejarse a un montón de informes chabolas, propias de cualquier barrio marginal de la gran ciudad.

EL PORTUGUES

Puede el peregrino refrescar su gáznate en el bar de Adolfo, el camionero. Adolfo es hijo de Agustín Rodríguez Almeida, un simpático personaje al que llaman "El Portugués" y que lleva con garbo sus bien cumplidos noventa y cuatro años. La verdad es que Agustín Rodríguez es portugués de nacimiento. Extraño caso, pues no son Las Hurdes tierras propicias para acoger a emigrantes, ya que muchos de sus hijos tuvieron que anudar el hato y salir a buscar la gandalla fuera de las fronteras comarcales. Pero al "Portugués" le parecieron estas sierras un paraíso comparado con Casegas (Guarda), su aldea natal.

Agustín formó parte de aquellas cuadrillas de portugueses que llegaron a Las Hurdes como aserradores de madera de castaños. Algunos de ellos se quedaron por aquí y se echaron novias jurdanas. Agustín fue uno de ellos. De su matrimonio salieron ocho hijos. Cuando se muera, "El Portugués" quiere que lo entierren en el cementerio blanco, diminuto, empinado, rodeado de olivos y de acacias, que se encuentra a la izquierda de la carretera de Los Casares.

Otro hijo de "El Portugués" es Manuel Rodríguez, que sabe romances y coplas a docenas. El peregrino se sentirá a gusto con él, frente a una jarra de vino rojo, traído de la Sierra de Francia, oyéndole cómo desgrana cantares cargados de gran arcaísmo y dulces melodías. En esta ocasión, cuando hemos coincidido con él un día del apacible otoño de 1.991, Manuel nos cantó la copla del "Melitar". Sus estrofas resonaron en el bar de su hermano Adolfo.

"En la provincia de Cáceres,
un pueblo que llaman Loro,

hay una moza sirviendo,
que quiere librar al novio.
Lolina tenía una yegua
con un potrillo colorao,
y ahora lo quiere vender
para librar al soldao.
Y ella además le ha mandao
otros tres mil en fianza,
por ver si puede venir
a pasar Semana Santa.
Félix le escribe a Lolina
y le ha mandado decir:
-Lolina, si tienes novio,
no lo abandones por mí,
que estoy queriendo a una mora
que tiene los ojos negros,
y tú los tienes azules,
Lolina, ya no te quiero.
Lolina se sube a un cerro,
por ver si lo divisaba,
y ha visto venir a Félix
con su novia la cubana.
Lolina se merió en cama
y al otro día murió;
y al otro día siguiente
fue Félix y preguntó.
Y las vecinas le dicen:
-Lolina ya se murió.
-Ay, Lolina de mi vida,
Lolina del corazón,
yo te lo decía en bromas
por saber la tu intención.
Y ahora veo que es de veras,
Lolina del corazón.
En la tumba de Lolina
ha nacido un pensamiento
con un letrero que dice:
"Ha muerto de sentimiento".

Por la calle que baja paralela a la margen derecha del río vive otro Manuel, que tiene una de esas tabernas con sabor antiguo, muy propia para jugar a los naipes esos días de lluvia, que en Las Hurdes son muchos; el peregrino siente una plácida somnolencia viendo cómo el agua escurre quedamente por los cristales de la puerta, a la par que sus espaldas son lamidas por el calor que desprende la chimenea donde arde un manojo de cepas de brezo. El bar "Sol", el que se encuentra frente a unas enormes casonas, impropias de esta recogida aldea, parece que ya lo han cerrado.

RICARDO EL GAITERO

Vive en Asegur, el único fabricante de gaitas jurdanas que queda ya por la zona. Preciso es que el peregrino conozca a Ricardo Rodríguez Iglesias. Más de treinta años lleva Ricardo fabricando gaitas. Realiza estos instrumentos con madera de fresno y nogal. La lengüeta es de madroñera, junto a la cual va una chapa de lata llama-

da "peñi". Alrededor de la gaita, y como adorno, se enroscan unos anillos hechos de cuerno de cabra. Una navaja, un hierro de punta afilada y una escofina son todo el utilaje que emplea Ricardo para preparar sus gaitas. Comenzó vendiéndolas a veinticinco pesetas; hoy ya hay que pagar en billetes de los verdes. Es la ley lógica de la vida, máxime cuando es artesanía pura y hay demanda.

Ricardo tiene un hermano llamado Serafín, que viene a ser el tamborilero oficial de Asegur. Toca magistralmente la gaita jurdana y el tamboril de piel de cabra. Antes también le daba a estos instrumentos el vecino Pedro Alonso Iglesias, pero ahora nuestro amigo Pedro tan sólo se contenta con recitar al peregrino el romance de "Francisquillo el Sastre".



UN ATARDECER DE OTOÑO

El peregrino debe, por fuerza, aprovechar un atardecer de otoño para sentarse junto a una buena fogata y preparar, en compañía de algunos vecinos de Asegur, una buena "carhochá". O sea, que después de ver cómo los últimos rayos del sol agonizan tras la sierra de "La Corredera" y extasiarse ante las mil y una tonalidades, suaves y pastosas, del otoño hurdano, se llenará los bolsillos de castañas y participará en el magosto comunal.

Entre bocado de castaña asada y trago de aguardiente, el peregrino oirá la caudenciosa voz de los ancianos del lugar. Y tío Antonio Domínguez le contará cosas de "la antigüedad antigüísima":

"Antes, había mucho ganao, mucho. Este pueblo llegó a tener más de cuatrocientas cabras, nos juntábamos los pastores de estos pueblos de la sierra. Y al trasponer el sol, pues ya llevábamos cada cual nuestro ganao a los corrales que estaban en el monte. Entonces casi nunca bajábamos los pastores al pueblo. Pero es que antes había mucha más hierba que ahora. Todos esos baldíos de Los Casares, que ahora están pelaos, criaban una hierba alta, fresca, jugosa..., que daba gusto

cómo la comían las cabras. Y se criaban muchísimas colmenas; y es que había hierbas de todas clases, que se les daba de fuego, y se metía por las narices un aroma que era la alegría el olerlo... Y agua... ¡pues no había agua ni nada! Donde quiera había fuentes y regatos. Pero hoy..., ¡ni comparación! Está como cambiando el clima. Ya no hay las invernás ni nieva como antes. Luego, con los pinos, hay menos comida para el ganao. Así que todos esos corralones que hay en la sierra están abandonados. Por ahí quedan muchos corralones, como los que hay enfrente del "Canalizo", los de la "Rocasquero", donde vivió la gente, que todavía se ven trozos de las paredes de las casas..."

"La de colmenas que había antes...! Sacábamos mucha miel y hacíamos mucho arrope, que le echábamos trozos de calabaza. Y la miel y el arrope se metían en pellejos y se iban a vender por esos pueblos de Castilla. Unas veces lo vendíamos por dinero, y otras veces lo cambiábamos por alubias o garbanzos. También se llevaban a vender pavías, aunque éstas casi siempre se llevaban al mar a Ciudad Rodrigo..."

Y cuando ya la noche se haya cerrado en sus miedos y humedades, es posible que Serafín se lleve la gaita a sus labios y comience a lanzar la copla de "La Nicanora", que la conocen muy bien todos los vecinos de Asegur. No es extraño que la templada y recia voz de Juan Azabal destaque entre las demás. La melodía se escapa río abajo, envuelta en las caracolcadas aguas del río Hurdano.

"No te acuerdas, Nicanora,
cuando debajo del puente
tú decías suspirando:
-Tápame, que viene gente.

Debajo del puente
hay una morena,
que esperaba a su marido
que venía de la verbena,
borracho perdido
por otras morenas.

No lo querrá Dios del cielo
ni la Virgen del Pilar
que tu ropita y la mía
vayan juntas a lavar.

Debajo del puente...

Si tus padres no me quieren,
quíereme tú, cielo mío,
que pronto te enseñe yo
las escaleras del río..."

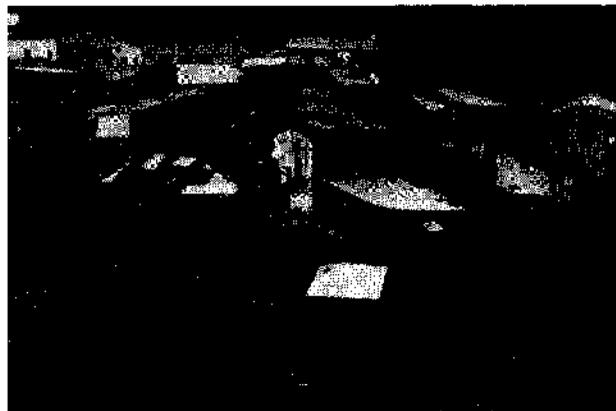
LA LEYENDA DE LA MORA

En Asegur le pueden contar al peregrino infinidad de leyendas. Ricardo, el de las gaitas, sabe muy bien dónde están las piedras que grabaron los moros. Y conoce a la perfección un empinado cerro donde esos moros de la leyenda, que, en realidad, no fueron moros, sino habitantes de castros prehistóricos, correteaban a sus anchas y se dedicaban a cuidar de sus ganados. Y como si no hubieran pasado siglos desde aquellos entonces, nuestro buen amigo Ricardo nos dice que sus abuelos le contaron muchas veces que “habían visto a los niños de los moros jugando a las puertas de sus casas, pues uno de sus pueblos estaba en el collao de “La Lancha”. Y, luego, continúa:

“En lo antiguo existía una cueva por frente de la prensa, por unos valles y vegas que hay por esos sitios. Hoy ya está toda aterrada la cueva, pero todavía se nota el “foche” (hoyo) donde estuvo la entrada. Y decían que allí vivía una mora, pues esto fue en tiempos tierra de moros. El caso es que la mora tuvo un día un hijo, y acertó a pasar por allí una vecina de Asegur, de este pueblo, la cual le ayudó en el parto a la mora. Entonces la mora, como premio, le echó a la mujer en el su mandil un montón de astillas de oro. Pero esta mujer del Asegur pensó que eran astillas de madera, pues no conocía lo que era el oro. Así que cuando se alejó de la cueva, arrojó todas las astillas menos una.

Al llegar al pueblo, le contó a una vecina lo que le había pasado y le enseñó la astilla de oro que traía. Y esta vecina, que sabía muy bien lo que era el oro, le dijo que había comedido una locura, ya que aquellas astillas eran muy valiosas. Y el caso fue que la señora se volvió a presentar en la cueva de la mora, a pedirle más astillas. Pero la mora le dijo que ya no podía ser, pues al haber despreciado la primera mandilá, ya no tenía derecho a más.

A los pocos días, fue otra vecina de este mismo pueblo la que acertó a pasar por la cueva, y ayudó a la mora a ponerle los pañales al crío y también le dio de mamar. Con que fue la mora y, como premio, le dio un buen montón de astillas de oro. Como esta señora conocía bien el valor del oro, cogió la punta en dirección a Ciudad Rodrigo; fue por esos caminos de Dios, que antes no había carreteras... En Ciudad Rodrigo le dieron por la mandilá de astillas un saco lleno de monedas de oro, que antes no había papel. Con el saco a cuestas, volvió al Asegur, donde repartió las monedas entre sus parientes. Y desde entonces, la gente más rica del Asegur son los descendientes de aquella señora. Luego, resulta que vinieron las guerras y a todos los moros los echaron de estos lugares, y desapareció la mora, y ya la cueva se comenzó a alcatrar”.



LA CALBOCIERA Y OTRAS COSAS

Julián Martín Rodríguez ya ha cumplido los ochenta y ocho años. Es nacido y criado en Asegur. Como estamos en el mes de noviembre, Julián le cuenta al peregrino cosas de la “Calbochera”, o lo que es lo mismo: la fiesta que por estos pueblos de Las Hurdes Altas se celebra el día de Todos los Santos.

Esta fiesta de la “Calbochera” sigue con la misma pujanza de antaño. El acto central consiste en el asado de castañas: los “calboches”. La chiquillería se desparra por el sitio de “Las Eras” y prepara un montón de hogueras. Lleva las viandas que les han entregado sus familiares: granadas, membrillos, nueces, dulces, refrescos... Cada cuadrilla aporta lo que lleva y se lo zampa comunalmente. Antes, la mocedad sólo llevaba castañas, pan, chorizo y vino. Algunas madrinas de pila entregaban, en la mañana de Los Santos, el “guinaldu” a sus ahijados. El “guinaldu” era un chorizo pequeñito que se hacía expresamente en la matanza para tal día.

Parece ser que en dicho día las castañas se podían robar con toda impunidad. Era al modo de un robo tolerado por la comunidad vecinal. Naturalmente que no era un robo a gran escala, sino el hecho de asaltar la propiedad ajena para coger media docena de puñados de castañas. Existía un pacto que se perdía en la noche de los tiempos: “tú entras en mi castañar, pero yo entro en el tuyo”.

Los hombres también formaban cuadrillas y recorrían las casas, abriendo las tinajas del vino de año. Se probaba la “polienta”, o sea, el primer vino que salía de la cosecha habida en el año. Las borracheras eran de órdago. La estampa antigua debió ser alucinante: montones de luminarias encendidas alrededor del pueblo, haciendo sonar los reventones de las castañas que se asaban en sus entrañas; cuadrillas de hombres cantando, saltando, jijeando, palmoteando..., acompañados del tamborilero de turno... Pero, luego, al llegar la medianoche, salía la campana de las ánimas, y el escalofrío se encaramaba sobre los hombros y se desvanecían los efluvios del alcohol. Llegaban las horas de recordar a los difuntos. El silencio se apoderaba de la aldea y podría ser que algún



regazado se topara con la procesión de las ánimas. El miedo a lo misterioso, a los poderes sobrenaturales de la noche, galopaba sobre los húmedos tejados de lanchas pizarrosas del antiguo pueblo de La Segur...

OTRAS HOGUERAS

Al peregrino le pueden contar los vecinos de Asegur otras muchas cosas. Y, así, después que se pasan los fríos de noviembre, se meten los de diciembre; por ello, hay que seguir atizando las hogueras, que hoy tan sólo tienen el significado de repeler tirifonas. Podríamos decir que, antaño, su misterio fue el de purificar o el que giraba en derredor de ciertas creencias solares... Pero eso nos llevaría mucho tiempo; lo dejaremos para otra ocasión.

Siempre se levantaron hogueras, en Asegur, en la Nochebuena, y se vuelven a preparar los "carboches" o "carbotes". Hasta no hace mucho, se bailaba bajo la luz de la luna (si es que la había), dando vueltas y más vueltas sobre estas hogueras. Las fogatas se preparaban después de la Misa del Gallo. En esta noche, bajaban los pastores de la sierra, a celebrar la fiesta con sus familiares, y por ello, se preparaban unas riquísimas roscas para esta noche. Al llegar la mañana, cuando ya alboreaba el día veinticinco, se echaba en el hogar un leño grande y gordo de encina; la gente decía que era "el leño de la Navidad". Cuando se consumía, se recogía su ceniza, que se empleaba para mil y un menesteres.

Modernamente, Asegur, que no contaba con una fiesta patronal propiamente suya, ha instaurado unas en honor de la Virgen, que se vienen celebrando a finales de diciembre. Y vuelven otra vez las hogueras, pero en esta ocasión son para asar el "cachino" (trozo de cabrito) o cualquier otra clase de carne que se ponga por medio.

DE DESPEDIDA

A medida que la noche va abriendo su boca de lobo, el aguardiente raspa menos en las gargantas. Chisporrotean las llamas de la lumbre y el cuchillo de la humedad, que sube sigilosamente desde el río, penetra por los intersticios del viejo corralón donde andamos liados con el magosto.

Las vecinas se llaman María Pascual Azabal, Avelina Rodríguez Martín, Araceli Azabal, Encarnación Agudo..., y otras muchas cuyos nombres se nos han ido de las memorias. Son ellas las que nos quieren despedir con el romance de "Los Mozos de Monleón". Sus voces rasgan el negro vientre de la noche.

"Los hijos del Monleón
se fueron a arar temprano,
por venir al mediodía
y remuar por despacio.
Y al hijo de la viuda
el remudo no le han dado.
-Y a la corrida he de ir,
aunque lo busque emprestado.
-Permita Dios, hijo mío,
y la Virgen del Rosario,
que si a la corrida vas,
muerto vengas en el carro.
Se presentan en la plaza
cuatro mozos muy salados,
preguntando por el toro,
y el torito está encerrado.
-¿Qué edad tiene ese torito?
-El toro tiene ocho años,
no los cumple en este mes
ni tampoco en este año,
que los cumple pal que viene
y el veinticinco de marzo.
Al hijo de la viudita
tres cornaditas le han dado:
una le dio por el vientre
y dos le dio en el costado.
Y el pobre torero dice:
-Yo me muero, yo me acabo.
La chaqueta y el sombrero
me lo echen en el carro;
botas y calcetines
del yugo vayan colgando.
A la puerta la viuda
el carro se ha arreculado.
-Toma, viuda, tu hijo,
la maldición le has echado.
-Hijo mío de mi vida
hijo mío, muy amado,
prefiero verte así,
que no me estés deshonrando.
Y a los ocho días después
la viuda anda bramando:
cada bramido que pega,
más que el toro de ocho años.
-Madres, las que tengáis hijos,
no le echéis la maldición,
que yo se le eché al mi hijo,
bien justita le cayó".

Las mujeres no nos dejan marchar. Nos cierran el paso y, queramos que no, (y claro que sí queremos), co-

mienzan a desgranarnos las estrofas del romance de "El Pastor Desgraciado".

"En el río de Alagón
está una niña lavando,
lava que te lavarás,
lavando muy ricos paños.
Ella los lava y los riega
y los tiende en el naranjo.
Vio venir a un pastorcito
a darle agua a su ganado.
Mientras el ganado bebe,
ellos de amores trataron.
Y el padre de aquella niña
todo lo estaba escuchando.
-Y esa niña no es pa ti,
está criada con regalo.
-Escuche usted, buen señor,
lo que yo tengo ganado.
-Tengo una pareja de bueyes,
velaí están arando.
Tengo merinas ovejas,
velaí están pastando.
-Y esa niña no es pa ti,
por mucho que hayas ganado;
esa niña no es pa ti;
está criada con regalo.
Y el pobre del pastorcito
se quedó mu avergonzado..."

La noche ya es noche nochera. Tenemos que bajarnos a Nuñomoral, a través de una endiablada carretera, llena de serpientes de asfalto y con vertiginosos barrancos que se desploman sobre el río Hurdano. El aguardiente le ha calentado el estómago al peregrino y le ha puesto los ojos brillantes. Pero el peregrino no tiene problemas; él va a pie y hace noche en cualquier rincón. Le basta con un simple jergón y un par de mantas raídas. En cambio, a nosotros nos quedan cuatro largos kilómetros de curvas para alcanzar nuestros mullidos lechos. Juan Azabal Velaz, coreado por las mujeres, se planta frente a nosotros y se lanza con el romance de "Las señas del esposo".

"Estando yo en mi portal
bordando paños de seda,
vi venir a un caballero
por altas sierras morenas.
Atrevíme a preguntarle
si venía de la guerra.
-Sí, señora, de allí vengo,
¿tiene usted a alguien que le duelga?"

-Pues yo tengo allí a mi marido;
siete años lleva en ella.
-Déme usted señas de él,
por si lo reconociera.
-Mi marido es un buen mozo,
vestido de coronel,
y en la punta de su espada
lleva un pañuelo holandés,
que le bordé siendo niña,
siendo niña le bordé.
-Pues si es así, mi señora,
yo muerto me lo encontré,
que yo en el su testamento
le dejé pluma y papel.
Y en el testamento dice
que me case con usted.
Eso sí que no es así,
eso sí que no lo haré
siete años he aguardado,
y otros siete aguardaré;
si a los catorce no viene,
monjita me meteré.
-Con los tus hijos queridos
qué tienes pensado hacer.
-Uno lo meto en el colegio,
para que aprenda a leer;
otro le doy a mis padres,
pa que disfruten de él;
y la más pequeña
conmigo me la quedaré,
pa que me barra y me friegue
y me guise de comer.
-Alza los ojos, paloma,
si me quieres conocer,
que el que está hablando contigo
maridito tuyo es.
Si mucho te he querido antes,
más te pienso de querer."

Las calles de Asegur se han dormido ya por completo. No ladran ni los perros. El rato de serano toca a su fin. La gente se desparrama como una granada. Arriba, en lo alto, no hay luna, pero sí muchas estrellas que parpadean con su tenue luz. El sonido del tamboril se aleja la calle arriba, mientras que el río sigue murmurando su eterna canción espumosa. El peregrino desaparece a la vuelta de una esquina pizarrosa, y nosotros, acomodados ya en el todoterreno, emprendemos el zizagucante regreso a Nuñomoral.

Las Hurdes, noviembre-1.991.





a

Xanas, Lavanderas, Diaños, Xuan d'os Caminos, Diabrecos, Busgosos, Nubeiros, Farraucos, Agoiros, Santa Compañía. A la bruxa que estaba en contacto con los espíritus y al curandero que nunca faltó clientela.

*"María tienes de nombre de apellido no lo sé
mariana voy pa tu casa
y te lo preguntaré"*

Estaba en la hierba, trabajando, Cabañaquinta arriba.

*"No quiero que el Sol se nuble
ni que la Luna se ponga
quiero que alumbre a mi amante
cuando venga a la mi ronda".*

- ¿Cuántos vecinos hay en la braña?

- Nunca los conté. Habrá doce u once. Se vive para el ganado.

- He visto bastante por el camino que traigo.

- Ahora hay menos.

- Dicen que el águila roba gallinas.

- El águila baja y ya está. Viene sola y se va con pieza. Se le grita y huye.

- ¿Cualquier grito?

- ¡Márchate ladrona!

Deja la hierba y se echa el pañuelo hacia atrás, sofocada.

*"Águila maldita
que en el cielo fuiste escrita"*

posa esa prenda que llevas
que no es tuya ni es mía
y es del dueño que la cría”.

– Y abre las garras y la tira.

– ¿Ha ocurrido alguna vez?

– Sí, sí, yo lo he visto. La madre de un chaval que vi-
ve allí le echó la oración y la soltó.

Amenaza tormenta. Se pone a recoger.

– El arcoiris tiene dos puntas. Cuando las clava en
tierra deja de llover. ¿Se le dice algo?

– No le decimos nada. Se marcha cuando quiere.

– Pero si una punta está metida en el río es que bebe.

“Arco de la vieja
nun traigas más agua”.

– En este camino tan largo que hice me pudo mor-
der una culebra.

Me mira a los pies. Sonríe.



“La cervatina de Dios
y la serpiente maldita
hicieron una apuesta
y la primera que se vestía
la primera que se calzaba
la primera que subía a aquel alto
y la su cornetina tocaba.
La cervatina de Dios
como era hendita
fue la primera que se vistió
la primera que se calzó
la primera que al alto subió
y la primera que su cornetina tocó.
La serpiente maldita se metió
por debajo del tronco carbonco
fue salida la raíz
debajo del fresno feliz

y seca la boca como seca la estopa
seca la babaya como seca la baya
seca el corazón como seca el carbón.

– ¿Y se curó alguien diciendo éso?

– A un vecino mío lo curó mi madre. Se le metió
una culebra por debajo del pantalón y él tiró de ella y le
mordió por la pantorrilla. Y otra me mordió a mí en un
dedo una vez, –me dice, dándome la mano:

“Pretendiste engañarme
yendo por el monte sola,
tú sabes que la mi madre
no me dio leche de loba”.

– Para curar el orzuelo sé que se hace un fuego con
unos carbones de leña, pajas y hojas de laurel. ¿Qué se
dice?

“Vete orzuelín
que te quema la casa el molín”.

– Nueve veces. Y el orzuelo se seca y se marcha. Pe-
ro tiene que ponerse el ojo en el camino del humo que
sale de la paja.

Nos sale al encuentro la madre.

– Es dura la braña, ¿eh, señora?

– Bastante. Hay que segar la hierba, hay que traer
cargas, ordeñar...

– Dicen que por aquí la mujer trabaja más que el
hombre.

– Bastante.

“Si quieres que yo te quiera
ha de ser a condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío tuyo no”.

– Cuando yo me casé –sigue– ¡bah, hace ya algunos
años!, lleváronme la cama y el ajuar en carros y la sue-
gra me dio a la puerta de casa la sartén y al mi hombre
la llave. Era costumbre ¿no sabe?

Con la llave y la sartén, la payetsa, se acompañan
canciones.

“Salid mozos a bailar
no estéis por los rincones
que aquí lo bailan las chicas
las chicas a falta de hombres.
Salid mozos a bailar
que las chicas están solas
no tengáis por las paredes
que ellas se tienen solas”.

La señora entra en la casa. La hija se ríe.

– En vez de mordermé la culebra hice un fuego para
asar chorizo y me quemé. ¿Cómo me lo curarías?

"La quemá quemá tres hijas tenía
una quemaba y la otra ardía
y otra iba a la fuente y no volvía.
Está la quemá quemá
el agua no tiene sed
el pan no tiene hambre
la quemadura ni quemá ni calea."

- Nueve veces.

Una braña es un pueblo. Aquél que está siempre más lejos en el horizonte. Van a Luarca, a Navelgas, a Naraval -yo vengo por Escardén, Monterizo, Fulgueras, Businán, Candanedo- a vender y a comprar.

- ¿Qué vende el vaqueiro?

- Gallinas, huevos, mantequilla, leche, terneros..

- ¿Y qué compra?

- Azúcar, café, aceite, jabón. Esas cosas. Se va y se viene en mula.

Cuando en los picos se engancha la niebla, el valle se convierte en el vacío.

- A veces nos perdemos en el monte y no sabemos volver. Y dormimos donde nos coje.

- ¿Se le dice a la niebla algo?

"Vete nieblina
valle vallina
que no vas reguera arriba
que ahí va Juan Barbudo
con su perrita aguda
jurando y botando
que la va a matar en enero
y comerla en febrero
con cucharinas de acero."

- ¿Y quién es Juan Barbudo?

- Un cuento.

El Har. Fuego. Tocino. Castañas asadas.

- ¿Tu madre cura a las vacas?

- Sólo si está coja. Si es de otra enfermedad no.

- Eso es lo de la rana -media la señora-, una paparalla negra, así, pequeña y la vaca se la come y se hincha ¿no sabe?. Hay que apretarle la nariz con una espeta de luz para que sangre, y se le cuele por la boca hacia abajo un puñado de sal.

"La vaca fulana
comió la rana
dale con rode
dale con sal
y agua de la fonde pemal
y echala al campo a pacer
que de este mal no ha de morir."

- Alguien me habló de que se le pasaba una prenda por la cabeza.

- Eso es cuando hay una bruja que la embruja, por envidia, por lo que sea, el amo de la vaca tiene que pasarla los pantalones desde los cuernos al rabo veinticinco veces y darle veinticinco palos a los pantalones y quemarlos si quiere curarla.

Me da pan y un cuchillo para que lo parta.

- Usted lo quiere saber todo -me dice, riendo-. ¿A que no dabe qué es el Arrobau?

- ¡...!

- Un baile que se hace en las brañas con un hombre de más. Cuando se para la música todos corren a emparejar y se ve quién fue el que se quedó sin mujer. Hay que andarse muy listo.

"Para qué me preguntas
a dónde vivo
si la noche pasada
dormí contigo.
Para qué me preguntas
si estoy casada
si sabes que yo tengo
suegra y cuñada".

Escucho la canción saboreando el último trozo de tocino con pan.

- ¿Tú sabes bailar eso?

- Ella sonríe y me da una manzana verde para que la muerda.

- Es de aquí -dice-, y las castañas.

La madre interviene:

- Pero aún no acabé de cantar el Arrobau:

"Ya sé que no me quieres
pero bien sabes
las vueltas y revueltas
que da una llave."

Sigo mi camino. Mañana estaré en Boal.

